

PANORAMA

segunda
época

14

edición de la universidad autónoma de baja california sur -jul.- ago.- sep. de 1979

la palabra

Pichilingue

origen
y signi-
ficado

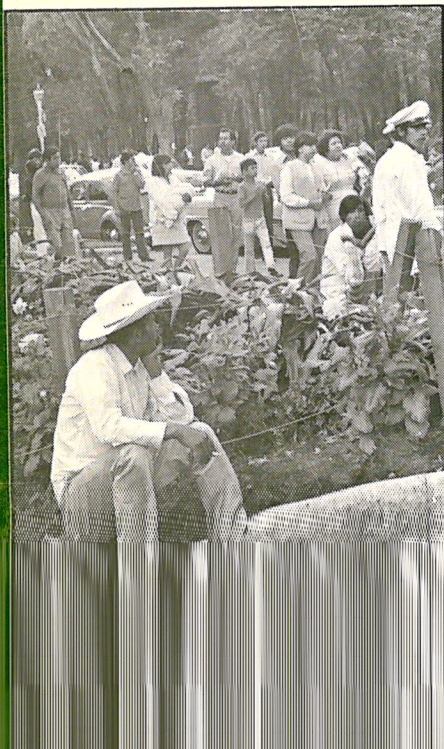
natural de tahuejo y "siervo de la
nación"

medianoche

*José María
Morelos*

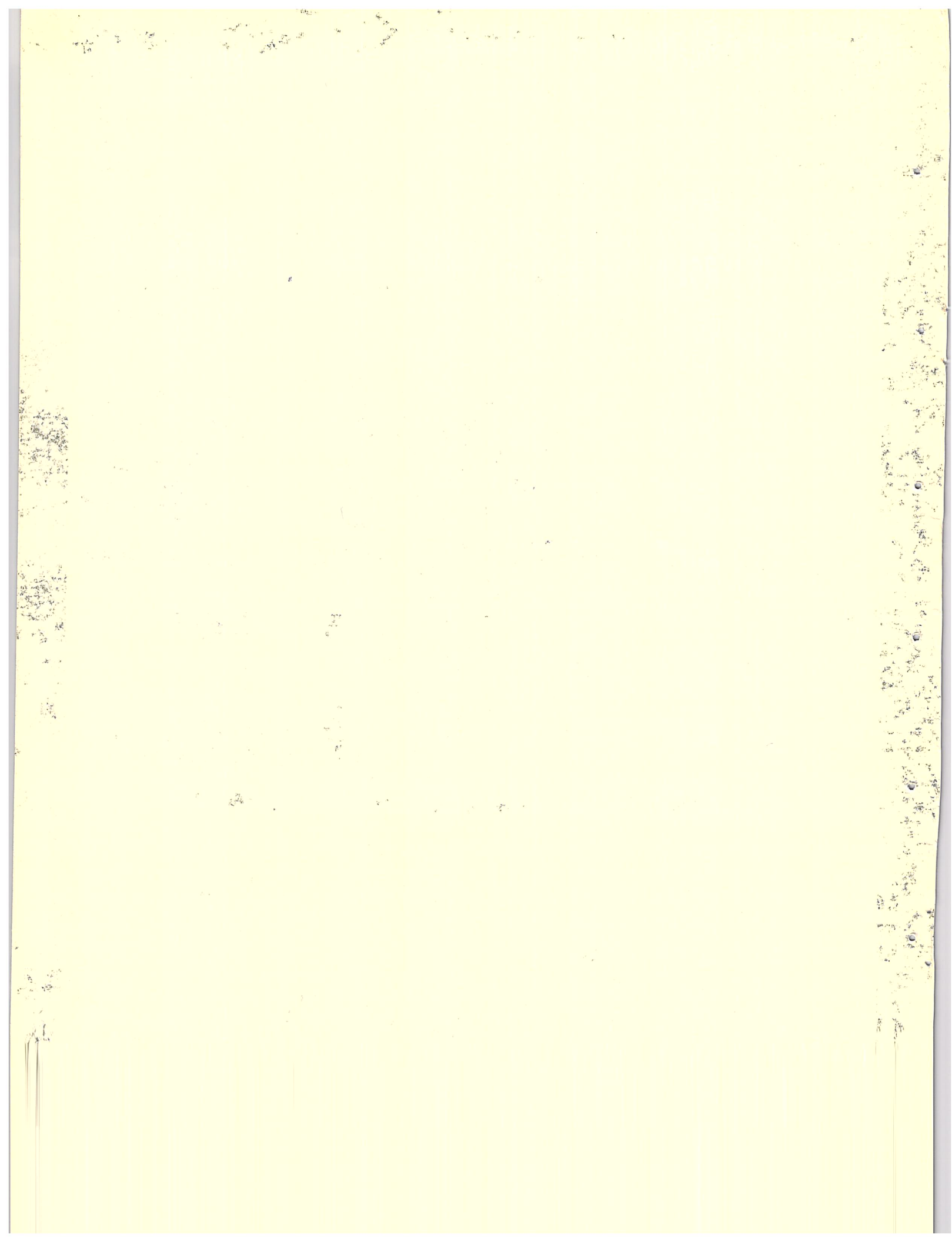
incitación
a filosofar

"bajo
el
volcán"



el magisterio de la historia

crónicas
californianas



CRONICAS CALIFORNIANAS: USO PRACTICO DE LA HISTORIA

Por Eligio Moisés Coronado •

Se quejaba el jesuita alemán Juan Jacobo Baegert, misionero de San Luis Gonzaga, de que en su tiempo (segunda mitad del siglo XVIII) "se acusó a las misiones de California de cierto comercio con Inglaterra. Pero California —agrega— no posee más que piedras rodadas y rocas inútiles, ni produce otra cosa que espinas. Si los ingleses quisieran aceptarlas e importar por vía de trueque otras mercancías a California, sobre todo madera y sombra, lluvias y ríos, no cabe duda que podría establecerse un comercio extraordinariamente provechoso con la Gran Bretaña..." 1

El santo escepticismo del religioso viene a propósito de piedras y rocas californianas, algunas en verdad no tan inútiles como las que en los últimos años se han convertido en otro de nuestros proyectos de redención económica regional.

Existen crónicas como el *Diario de 1720* del padre Clemente Guíen, que en su viaje por tierra de Ligüí a La Paz y en cierta "loma cercana a San Carlos Aripaqui —algunos kilómetros al norte de Los Dolores, por la costa del golfo— halló el señor cabo Ignacio de Rojas una buena veta de metal de fuego..." 2

La atribuida a Esteban Rodríguez Lorenzo, de 1740, refiere que en San Hilario, lugar también relativamente cercano a Los Dolores, "hay una admirable veta de piedra de alumbre muy cuantiosa y de varios colores..." 3

En ninguno de ambos casos se hace referencia a la fosforita, como recientemente nos explicaron técnicos de RofoMex, mas lo cierto es que mucho tienen aún que mostrarnos en sentido práctico los testimonios de aquella época, ensanchando las posibilidades de desarrollo presente y futuro del estado, en lo que toca a recursos de la naturaleza de los que ya se habla en documentos de los inicios de la colonización bajacaliforniana, por cuanto entonces se tenían como obligación y necesidad las de realizar frecuentes exploraciones para el mejor conocimiento y subsecuente aprovechamiento de lo que podía ofrecer el país.

La lista que habría de derivarse de una búsqueda bibliográfico-documental en esta perspectiva, digamos utilitarista, de la Historia de Baja California Sur, resultaría sin duda alguna más larga de lo que al principio fuera de suponerse.

Aparte de las relaciones que citamos en las notas, las cuales poseen muy abundante información de primera mano acerca de recursos naturales de la tierra, están, en vías de ejemplo, las siguientes ya publicadas y que mencionamos en orden alfabético de autores (o editores, en su caso):

Historia natural y crónica de la Antigua California, por Miguel del Barco, S. J., edición y estudios de Miguel León-Portilla, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1973.

Misión de la Baja California, por Constantino Bayle, ed., La Editorial Católica, Madrid, 1946. (Cartas del P. Salvatierra sobre los primeros tiempos de la misión de Loreto, así como un apéndice con noticias zoológicas, botánicas e hidro-orográficas de la provincia).

De México a la Alta California, por Lino Gómez Canedo, O. F. M., ed., Editorial Jus (Colección México Heroico, 103), México, 1969. (Destaca el *Diario* de fray Junípero Serra en su caminata desde Loreto a la colonización de la hoy California estadounidense).

Californiana I, II y III, 7 vols., por W. Michael Mathes, ed., Ediciones José Porrúa Turanzas (Colección Chimalistac, 22, 23, 29, 30, 36, 37 y 38), Madrid, 1965, 1970 y 1974. Manuscritos de los siglos XVI y XVII que se hallan en archivos de México y España).

Informe del estado de la nueva cristiandad de California y otros documentos, por Francisco María Pícolo, S. J., edición estudio y notas por Ernest J. Burrus, Ediciones José Porrúa Turanzas (Colección Chimalistac, 14), Madrid, 1962.

Relación del padre Ignacio María Nápoli acerca de la California, hecha el año de 1721, por Roberto Ramos, Editorial Jus (Documentos para la historia de Baja California, 2), México, 1958.

Tres documentos sobre el descubrimiento y exploración de Baja California por Francisco María Pícolo, Juan de Ugarte y Guillermo Stratford, por Roberto Ramos, Editorial Jus (Documentos para la Historia de Baja California, 1), México, 1958.

Noticias de la provincia de Californias, 1774, por Luis Sales, O. P., Ediciones José Porrúa Turanzas (Colección Chimalistac, 6), Madrid, 1960. (La primera parte trata de la flora, fauna y otras peculiaridades regionales).

Descripción de la Antigua California, por Joaquín Velázquez de León, ed. de Ignacio del Río, Ayuntamiento de La Paz (Colección Cabildo, 2), La Paz, 1975. (Las observaciones de un notable hombre de ciencia, acompañante del visitador José de Gálvez durante su estancia en Baja California Sur el año de 1769).

Aprovechando lo cuantioso que tienen que enseñarnos los textos coloniales californianos, la historia de esta península habrá de verse entonces ya no sólo como un medio para explicar integralmente la realidad, sino como lo que también es, un instrumento vivo y dinámico que en cada acontecer presente tiene algo que decirnos, algo que mostrarnos para enriquecer nuestras experiencias con las experiencias del pasado.

NOTAS

1. BAEGERT, Juan Jacobo, *Noticias de la penin-*

sula americana de California, Antigua Librería Robredo, México. 1942, p. 21.

2. BRAVO, Jaime, UGARTE, Juan de y GUILLEN, Clemente, *Testimonios sudcalifornianos*, introducción y estudios de Miguel León-Portilla, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1970, p. 89. La crónica del tercero de estos misioneros sobre su ruta en 1719 desde Loreto a bahía Magdalena, a más de la del viaje de Ligiñ a La Paz, aparece en Clemente Guillén Diaries.

1719-1721, traducción y edición de W. Michael Mathes, Dawson's Book Shop (Bairn California Travels Series, 42), Los Angeles, 1979.

3. LEON-PORTILLA, Miguel, ed. *Descripción y toponimia indígena de California, 1740*, Gobierno de B. C. Sur (Cuadernos de Divulgación, 44), La Paz, 1974, p. 14.

• Licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Guadalajara, autor de varios trabajos publicados sobre historia de las Californias.



Incitación a Filosofar

Amadeo Peralta Adame

Es un hecho que todos nos comportamos, actuamos o reaccionamos según las ideas, opiniones, creencias o convicciones que tengamos; y que todo este bagaje lo hemos adquirido de nuestro contexto social: el hogar, la escuela, los amigos, los libros, etcétera. Por lo tanto, si se nos cambian las ideas se altera y modifica nuestra conducta. Pero en nuestra vida cotidiana raramente, o tal vez nunca, llegamos a cobrar consciencia de que nuestras diversas actitudes, nuestras maneras de valorar las cosas y situaciones, de juzgar y tratar a las demás personas, están condicionadas por determinados criterios, conceptos o puntos de vista que damos por supuestos, cuyo significado y validez jamás ponemos en duda y mucho menos nos preocupamos por analizarlos, por examinar hasta qué punto son correctos o pueden estar bien fundados. Es esta una actitud de espontáneo dogmatismo, de comportamiento irreflexivo, que al parecer se apoya seguro y firme en creencias de la más diversa índole inculcadas desde la niñez, de generación en generación; que se nutre de arraigados prejuicios y de fórmulas ideológicas, de pautas y valoraciones cuyo origen ni siquiera se sabe, pasivamente aceptadas y nunca cuestionadas, transmitidas por el peso inerte de la tradición, que adquiere el sentido de una autoridad respetable e indiscutible.

A decir verdad, no sólo de pan vive el hombre, sino también de convicciones. Pero tener una convicción puede ser algo de lo más grandioso y magnífico o de lo más terrible y trágico. Porque una convicción es un pensamiento que se acepta no sólo por vía meramente racional, sino que se asume con toda la personalidad, con calor de ánimo, intensa emoción y firme voluntad. De modo que, cuando alguien se nos opone y nos contradice con argumentos racionales, y a fuer de seres inteligentes comprendemos de golpe que estamos equivocados, no sólo nuestra inteligencia se confunde y vacila, sino todo nuestro ser siente un sacudimiento, nos sentimos apenados, lastimados y en cierta forma humi-

llados y ofendidos. Al menos es nuestra primera reacción, cuanto más si la convicción de que se trata es de carácter religioso, moral o político. Se dice a este respecto que entre los ingleses es una norma de trato social el no hablar en sus tertulias ni de religión ni de política. Lo que no queda claro es si tal costumbre se debe a un exceso de dogmatismo intolerante, que no soporta la menor alusión crítica o a un exceso de tolerancia y respeto por las ideas de los otros, que no considera de buen gusto hacerse críticas.

Pero hay dos modos de formarse convicciones.

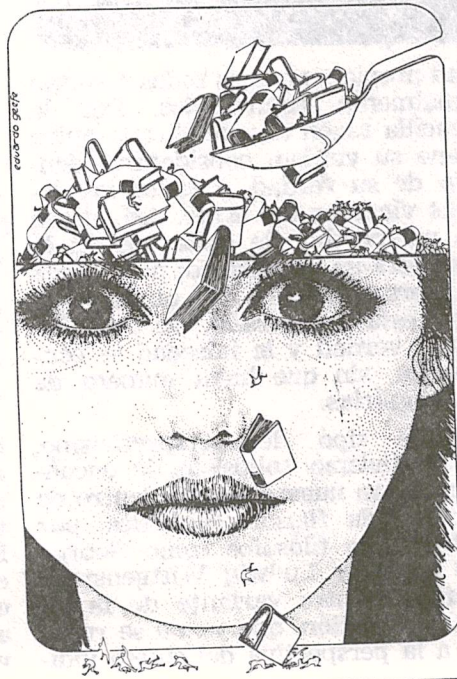
a) O se aceptan las ideas pasiva y dogmáticamente, tal como ya están hechas o son dadas, sin problematizarlas ni ponerlas jamás en tela de juicio, dando por supuesta su verdad;

b) O bien, las obtenemos a través de un proceso que supone aprendizaje de la experiencia, previo examen y análisis crítico que pondera los pros y los contras posibles.

Ciertamente, lo que aprendemos lo aprendemos no sólo pensando, razonando, mas también sintiendo. Pensamos siempre embargados de una cierta disposición emocional y

hasta pasional. No sólo con la inteligencia y la memoria se capta la idea y queda fija en la mente, sino que el tono afectivo y la voluntad también la envuelven con sus vibraciones vitales. Pero advirtamos que ni el sentimiento ni la voluntad pueden nunca enseñar nada al intelecto. Únicamente el intelecto comprende, infiere, explica o justifica, de modo que según estas operaciones se forma o deforma nuestro modo de sentir. Sólo sentimos, apreciamos y queremos lo que hemos aprendido a sentir, querer y apreciar, y tal como lo hemos aprendido. El aspecto terrible y trágico de la cuestión es que podemos haber aprendido ideas y concepciones falsas, que consideramos no obstante como si fuesen verdades absolutas; de suerte que vivimos en el error sin saberlo, creyendo vivir conforme a la verdad; y es más, por esas ideas no sólo vivimos, sino que estamos dispuestos a morir. Es un hecho digno de la mayor atención y de la más detenida meditación el que a través de la historia los hombres se hayan hecho la guerra y se hayan matado por ideas, es decir, por convicciones férreamente profesadas. Asimismo, hubo grandes personalidades que sufrieron incomprendiones, persecuciones, calumnias y muerte por las ideas que defendían o por las doctrinas que enseñaban. Sólo basta con dos ejemplos: Sócrates y Cristo.

Así se comprende que el problema de la certeza o validez racional de nuestras ideas tenga profundas repercusiones prácticas, pues afecta de modo radical y total nuestra vida. Pero ¿qué es la verdad? ¿Cómo distinguir la verdad del error? ¿En base a qué criterio podemos darnos cuenta de la certeza y evitar la falsedad? ¿Hay una verdad universal, común para todos, o sólo hay verdades relativas? Estas preguntas nos sitúan de lleno en la problemática fundamental de la filosofía de todas las épocas. Precisamente por ser estos problemas tan decisivos y relevantes para nuestra vida, los filósofos se han enfrascado en apasionantes polémicas a través de los siglos, que no siempre han sido estériles, pues al-



go ha quedado en claro, y firmemente establecido. A reserva de explicar posteriormente la concepción de la verdad que históricamente ha tenido más operancia, veamos por lo pronto la tesis del relativismo escéptico en sus diversas variantes y por qué razones no es posible aceptarla.

En general, el relativismo gnoseológico no acepta que haya una verdad en sentido universal, común para todos los seres humanos. En particular, el relativismo subjetivista sostiene que cada quien tiene su propia verdad; no cada persona, desde luego, sino cada sujeto pensante que se ocupa en reflexionar sobre el mundo y la vida. Todos los puntos de vista son verdaderos en lo que afirman y falsos en lo que niegan, como dijo Leibniz

presenta a uno, no es la realidad tal como se manifiesta en relación con la perspectiva de cada uno de los otros. Es más, un mismo sujeto verá la realidad de diferentes formas, según las diversas circunstancias de lugar y de tiempo en que se encuentre. Si lo que cada quien se representa y piensa es para él la verdad, entonces todos tendrán razón y el mismo derecho de mantenerse firmes en su juicio. En consecuencia, no habrá manera de ponerse de acuerdo acerca de ningún asunto o materia; sobre un mismo objeto tendrán que aceptarse como adecuados y válidos los puntos de vista más diferentes y contradictorios. Pero es el caso que si todos tienen razón, nadie tiene razón. Si todos, desde su perspectiva personal, hablan con una ver-

vidual, sino a las perspectivas de grupos colectivos: pueblos, razas, naciones y clases sociales; e incluso a las perspectivas de la sociedad humana en general, según las distintas épocas de su evolución histórica. Ya no los individuos sino los grupos sociales se presentan ahora como incapaces de trascender sus perspectivas particularistas y alcanzar verdades de validez universal. El hombre, dentro de su respectivo grupo social, es impotente para conocer la realidad, para juzgar con objetividad; todo se reduce a puntos de vista particulares, relativos a cada grupo y válidos sólo para el que los sustenta. De modo que cada grupo piensa según sus propias perspectivas, condicio-

nado por los factores y circunstancias sociales concretos, y lo que es válido para uno no es válido para los otros. Los modernos teóricos de la ideología y de la sociología del conocimiento, por ejemplo Karl Mannheim, predicán este tipo de relativismo sociológico. Pero también tenemos el relativismo historicista, que procede de Hegel. Este filósofo, en franca reacción

contra la concepción del mundo iluminista, habla de un desarrollo dialéctico "necesario" de la historia, cuyos protagonistas son los pueblos o naciones, los cuales, una vez cumplida su respectiva misión o destino, entran en las sombras de la decadencia. Los filósofos historicistas, sostienen haber descubierto en el curso del acontecer histórico-social unas leyes objetivas de desarrollo y evolución, que impulsan la historia hacia una dirección, le imprimen un sentido y la conducen hacia una meta determinada. Ahora bien, la razón humana, con sus conceptos y teorías, aparece inmersa y condicionada por esa evolución necesaria e immanente de la historia. Según esto, toda teoría es sólo una visión del mundo relativa a una época determinada, que dejará de tener validez en la siguiente. De lo cual resulta que, como lo que es válido para una época no lo es para otra, en cada época la humanidad está a la vez en la verdad y en el error, o lo que es lo mismo, no está ni en la verdad ni en el error. Es decir, la verdad de ayer es el error de hoy, la verdad de hoy es el error de mañana. Y como todo ayer fue hoy y todo hoy se convierte en ayer, la consecuencia de



y repitió Hegel. Esta tesis, interpretada vulgarmente, es aceptada con gran facilidad por la mayoría de la gente común, que se mantiene en la superficie de las cosas y rehuye adentrarse en mayores averiguaciones.

Un examen atento del significado de esta tesis y de sus consecuencias debe mostrarnos que conduce al absurdo y, por tanto, habrá que descartarla. En efecto, si no hay una verdad universal que sea la misma para todos, entonces tendrá que ser el sujeto individual, en su singularidad cualitativa, el juez único de la verdad, es decir, de su verdad. Pero como cada sujeto siente, percibe las cosas y piensa según su natural disposición y capacidad psicológica, se sigue de aquí que la realidad, tal como se

dad propia, entonces todos resultan igualmente equivocados. Por la sencilla razón de que si cada quien tiene su verdad, considerará, dentro de su verdad, a todos los demás víctimas del error. Así, desde la perspectiva de cada uno, cada uno está en lo correcto; pero desde la perspectiva de los otros, cada uno está equivocado. De este modo la verdad y la falsedad se confunden, sin que haya manera de distinguirlas.

Este tipo de perspectivismo, o relativismo solipsista, lo encontramos en nuestra época dentro de la llamada filosofía analítica, por ejemplo en filósofos como George E. Moore y Ludwig Wittgenstein. Pero hay otra variante de la tesis en cuestión, que ya no se refiere a la perspectiva del sujeto indi-

todo esto es pura confusión y caos.

Por otra parte, la tesis de que cada quien tiene su propia verdad, ya se trate de individuos o de grupos sociales, se vuelve contra sí misma, esto es, se ve afectada por lo mismo que afirma. Por lo tanto, sólo puede ser válida para quien la enuncia y acepta. Si se afirma que la verdad es relativa a las personas o a los grupos esto será verdad sólo para quien lo afirme y en tal caso no hay ninguna razón para que lo aceptemos. Queda así abierta la posibilidad para postular otra concepción distinta de la verdad, que sea operante, como en efecto sucede. Pero además, si quien sostiene la tesis en cuestión, es decir, que la verdad es relativa a individuos o grupos, pretende convencer a los demás para que la acepten, cae en flagrante contradicción. Siempre y cuando sea consecuente, su obligación será aceptar de antemano como válidos los puntos de vista de los otros, sin intentar jamás hacer valer y prevalecer el suyo, y menos tratará de hacer ver a los otros que están equivocados, ya que la tesis que ha aceptado se lo impide. Pónese así de manifiesto que el relativismo gnoseológico, en sus diversas variantes, subjetivista, sociologista e historicista, encierra múltiples falacias, por lo cual resulta una postura históricamente pobre y superada.

Ahora bien, si recordamos lo que al principio hemos sentado, que todo comportamiento supone ideas o convicciones y todo pensamiento condiciona una conducta determinada, procede ahora preguntarnos: ¿qué consecuencias tiene el relativismo en la práctica? ¿A qué tipos de conducta puede servir como base?

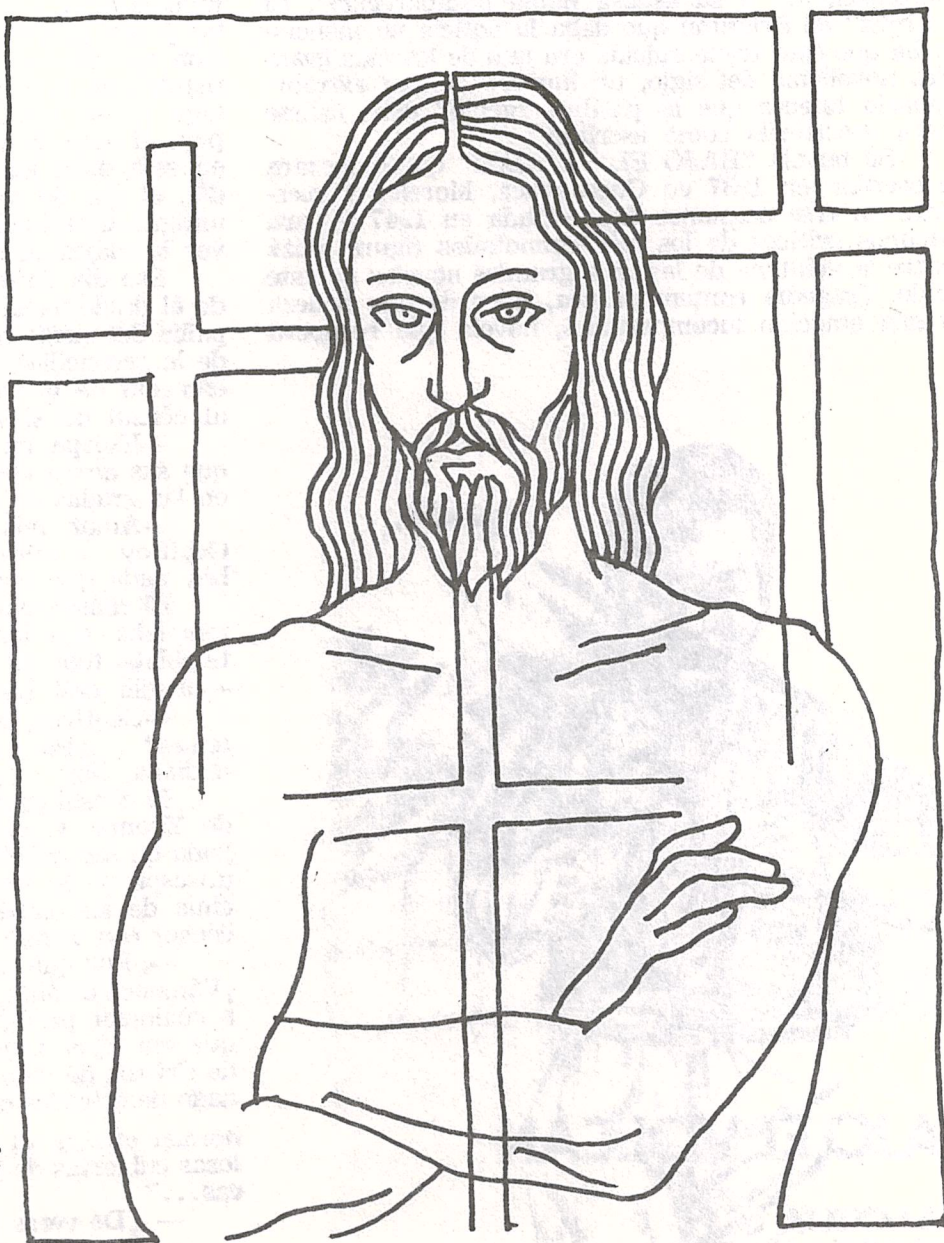
Si se trata del relativismo subjetivo y solipsista, se manifestará en el terreno social, ético y político, bajo la forma de un egoísmo anarquista, como sucede en Stirner, o de un individualismo distinguido y aristocratizante, que predica el culto a los individuos representativos, a los héroes o superhombres, como en Carlyle, Emerson, Nietzsche y D'annunzio; o bien bajo la forma de un culto existencialista a la vida íntima, intransferible y única de la persona concreta, como en Kierkegaard, Heidegger, Sartre, Jaspers, Marcel, Mounier, etcétera.

Si se trata de un relativismo so-

ciologista, las consecuencias prácticas son una diversidad de actitudes y formas de conducta particularistas, de un egoísmo tribalista o colectivo, según el cual solamente un grupo social se considera, por diversas razones, significativo y representativo de la humanidad, superior a los demás, excelente por

naturaleza, más puro, más justo o más sabio, más cercano a Dios, dueño del futuro, oráculo de la historia, redentor y salvador de la humanidad, etcétera. Así por ejemplo, los judíos se han presentado en el escenario de la historia universal con la pretensión de ser un pueblo elegido; los germanos, se han arrullado con la arrogante idea de ser una raza superior; los pue-

blos anglosajones han creído ser los ejecutores de un Destino Manifiesto; las clases sociales nobles, se consideran como las únicas que saben mandar por tener una mitológica sangre que no pinta de rojo; y finalmente, tenemos también la clase del proletariado, que no ha pensado por sí misma, sino que ha tenido sus ideólogos y glorificadores, quienes sostienen que es la clase más noble, justa, inteligente, pura, buena, desinteresada y hasta la mejor capacitada para pensar "científicamente". Por otra parte, si se trata de un relativismo historicista, encontramos que va de la mano con el relativismo sociologista hasta el grado de confundirse e identificarse con este en muchos puntos.



Malcolm Lowry

BAJO EL VOLCAN

(Reseña de Rubén González Rubio E.)

En la villa de Ripe del este de Sussex en Inglaterra murió Malcolm Lowry el 27 de junio de 1957 a los 47 años de edad.

La noticia en el diario local señaló que "la evidencia médica mostraba que Mr. Lowry había fallecido debido a un agudo envenenamiento producido por barbitúricos asociado con un estado de alcoholismo crónico. Fue encontrado tirado a un lado de su cama, cerca de él una botella rota, de ginebra; un frasco de 20 tabletas de sodio amytal para dormir pertenecientes a su esposa había desaparecido". El "Argus" de Brighton que daba la noticia no mencionaba que este triste suicida era uno de los más grandes novelistas del siglo, un hombre de tan extraordinario talento que la palabra "genio" debe usarse para describirlo como escritor.

Su novela "BAJO EL VOLCAN" que empezara a escribir en 1937 en Cuernavaca, Morelos y reescrita en tres ocasiones fue editada en 1947 y para algunos críticos de los más connotados figura quizá entre la veintena de las más grandes novelas en este siglo. Tragedia contemporánea, libro de una belleza y una emoción incomparables, novela que recupera

las dos fuentes: el mito y la poesía; "Bajo el Volcán" es una obra maestra absoluta y definitiva en su género. Su personaje central, el consul Geoffrey Firmin es una figura tan poderosamente atrayente como el mismo Malcolm Lowry y constituye por tanto su obra más autobiográfica.

Ambos alcohólicos y de poderoso intelecto, sucumben ante su propia incapacidad de amar, su sentimiento de culpa y soledad desgarrada que los convierten en realidad y mito del hombre moderno cuyo humanitarismo egocéntrico acaba por destruirlos al no poder proyectar hacia los demás esa comunicación tan necesaria para poder vivir. Personajes metafísicos, Lowry y Geoffrey Firmin, autor y personaje de su novela, nos conmueven profundamente, pues el arte, la vida, el mito y la poesía se reúnen en esta obra admirable, que transcurre en un solo día, el día de muertos de 1938 en Cuernavaca, la antigua Quauhnáhuac, desde la cual el consul podía ver la majestad del Popocatepetl que lo fascinaba.

Ese día de muertos, su esposa Yvonne, separada de él desde hacía un año, ha ido a buscarlo en compañía del medio hermano del consul, Hugh, en busca de la reconciliación; pero es inútil, el amor se gastó en medio de la vida y sólo la muerte podrá salvar al consul de sí mismo.

—Escapa de ellos, después de un instante en que sus almas están a punto de engarsarse de nuevo en las gradas en las que contemplan un jaripeo.—

—Amor mío, (murmuró Yvonne, de súbito) Geoffrey... mírame. Escúchame. He estado... no hay nada que nos detenga aquí... Geoffrey...

El consul, pálido y sin sus gafas oscuras, la contemplaba con lastimosa mirada; estaba sudando y temblaba todo su cuerpo. —No —respondió— no... —añadió casi histérico—.

—Geoffrey, amor mío... no tiembles... ¿qué tienes?... ¿Por qué no nos marchamos ahora mismo, mañana, hoy... ¿qué puede detenernos?

El consul pasó uno de sus brazos sobre el hombro de Yvonne y, como niño, reclinó la cabeza empapada en sus cabellos y por un momento fue como si un espíritu de intercesión y ternura flotase por encima de sus cabezas, protector y vigilante. Dijo el consul con hastío:

—¿Por qué no? ¡Vámonos, por amor de Cristo! ¡Vámonos a miles, a millones de kilómetros, Yvonne, a cualquier parte, siempre y cuando sea lejos. Sólo que sea lejos. Lejos de todo esto. Lejos, ¡por amor de Cristo!, de todo esto... a un indómito cielo tachonado de estrellas que se encienden y Venus y la luna

dorada al salir el sol, y al mediodía montañas azulosas cubiertas de nieve y frescas aguas azules y tascas..."

—¿De veras lo quieres?

—¡Que sí lo quiero!



—Amor mío... Parecióle a Yvonne que de pronto hablaban, que de pronto se ponían de acuerdo con premura, como prisioneros que no disponen de mucho tiempo: el cónsul la tomó de la mano. Estaban sentados uno junto al otro, apretándose las manos y tocándose los hombros. En el ruedo, Hugh tiraba; el toro, que tiraba por un lado, logró librarse pero, furioso ahora, embestía contra cualquier parte del burladero que le recordase el corral que abandonó en forma tan prematura, y luego, cansado, perseguido más allá de toda medida, al encontrarlo, embistió sin cesar contra la puerta con exasperada y continua amargura hasta que, al volverle a ladrar el perrito que se hallaba detrás, volvió a perderlo... Hugh cabalgó sobre el toro vencido dando vueltas al ruedo.

—No se trata sólo de escapar; es decir, comencemos de nuevo, pero de veras, Geoffrey, de veras, en limpio y en alguna parte. Podría ser como un renacimiento.

—Sí, sí podría ser.

—Creo que ya sé, ya lo veo claramente, al fin.

¡Oh, Geoffrey, creo que al fin lo sé!

—Sí, creo que yo también lo sé.

Abajo, los cuernos del toro volvieron a embestir la valla.

—Amor mío... —llegarían en tren a su lugar de destino, en un tren que correría por un paisaje crepuscular de campos que se extendían junto a las aguas, un brazo del Pacífico...

—Yvonne.

—Sí, ¿querido?

—He caído muy bajo.

—¿Qué importa, mi amor?

—...¿Yvonne?

—¿Sí?

—Te amo... ¿Yvonne?

—¡Oh, yo también te amo!

—El componente crucial del carácter de Geoffrey Firmin es que vive en continuo error. Todas sus mágicas posturas son únicamente el camino para esconderse primero del mundo en donde ha fracasado, pero principalmente de Dios, quien, Geoffrey Firmin está seguro, debe odiarlo. El cónsul es un fracaso porque no es capaz de amar con todo su ser a Yvonne, no importa que lo intente desesperadamente: —“Por piedad, permíteme hacerla feliz, libérame de la horrible tiranía de mi ser, de mí mismo. He caído muy bajo. Déjame caer aún más bajo, hundirme hasta el fondo para que pueda conocer la verdad. ¡Enséñame a amar otra vez!...”

—El cónsul está aterrorizado de la vida, aterrorizado de su humana responsabilidad, aterrorizado de lo que ve dentro de sí mismo. —(1)

No tiene el valor de seguir a Yvonne y en el atardecer de ese día de muertos de 1938 en Cuernavaca, huye de ella y se refugia en su cantina favorita, el infierno escogido de su desesperación donde paradójicamente encuentra consuelo: “El Farolito”.

—Mezcal —dijo el cónsul.

El cuarto principal de “El Farolito” estaba desierto. Desde un espejo que, colgado tras el bar, también reflejaba la puerta abierta a la plaza, su propio rostro, mudo, lo miró fijamente con ojos llenos de austero y familiar presagio. Sin embargo, el sitio no estaba en silencio. Lo invadía aquel latido: el tic-tac de su reloj pulsera, de su corazón, de su conciencia, de algún otro reloj. También, de muy abajo,

venía un lejano rumor de hirientes y amargas acusaciones que él mismo lanzaba contra su propia desdicha, voces como de un altercado, la suya más potente que las demás, mezclada ahora a las otras que parecían gemir acongojadas en la distancia: —¡“Borracho, Borrachón, Borraaacho”!

Pero una de estas voces, implorante, era como la de Yvonne. Seguía sintiendo a su espalda la mirada de ambos, la mirada de Hugh e Yvonne en el “Salón Ofelia”. Rechazó deliberadamente todo pensamiento sobre Yvonne. Bebióse rápidamente dos mezcales: las voces cesaron.

(...) Por la ventana, el Popocatepetl se erguía con su inmensa falda en parte oculta por tempestuosos nubarrones; su cima cubría el cielo, y se alzaba sobre la cabeza del cónsul, y directamente en su base estaban la “barranca” y “El Farolito”. ¡Bajo el volcán! Por algo los antiguos situaron el Tártaro bajo el monte Etna, y en su interior al monstruo Tifeo con sus cien cabezas y sus ojos y voces —relativamente— temibles.

—Pasaron rozándolo tres bebedores que entraron a “El Farolito”, con sombreros adornados de borlas sobre la nuca, y pistoleras que les golpeaban contra los muslos. Llegaron dos pordioseros que se instalaron en su puesto a la salida de la cantina, bajo el cielo tempestuoso. Uno, sin piernas, se arrastraba en la tierra cual desdichada foca. Pero el otro, que hacía gala de la única pierna, manteníase en pie, rígido y altivo, apoyado en la pared de la cantina como si estuviese esperando a que lo fusilaran. Luego este mendigo cojo se inclinó hacia adelante: dejó caer una moneda en la mano tendida del otro. Los



ojos del primer mendigo estaban llenos de lágrimas. Después el cónsul advirtió que a su extrema derecha, por el mismo sendero del bosque que él había tomado para venir, salían extraños animales semejantes a gansos, aunque grandes como camellos, y hombres sin piel ni cabeza, trepados sobre zancos, cuyas entrañas palpitantes se arrastraban por tierra. Cerró los ojos ante esta visión y cuando volvió a abrirlos, un hombre con aspecto de policía pasó llevando un caballo por la senda; era todo. Se rió, a pesar del policía, y luego calló. Porque veía que el rostro del mendigo apoyado en la pared se transformaba lentamente en el rostro de la señora Gregorio, y luego a su vez, en el de su madre, en el que aparecía una expresión de infinita piedad y súplica.

Volviendo a cerrar los ojos, de pie, con la copa en la mano, pensó por un momento con glacial tranquilidad, indiferente y casi divertida en la horrible noche que inevitablemente le aguardaba, siguiese o no bebiendo mucho más, y en su cuarto cimbrándose con demoníacas orquestas, en las ráfagas de sueño aterrado y tumultuoso, interrumpido por voces que en realidad eran ladridos de perros, o por su propio nombre repetido sin cesar por imaginarios grupos que iban llegando, en los malévolos gritos, en el tañer de las guitarras, en los portazos, los golpes, la lucha con insolentes archidiablos, en el alud que derrumbaba la puerta, en los pinchazos desde debajo de la cama y, siempre afuera, en los gritos, los gemidos, la terrible música, las espinetas en la oscuridad; regresó a la cantina.

Diosdado, el Elefante, acababa de entrar por atrás. El cónsul lo vio quitarse el saco negro, colgarlo en el armario y luego sentarse en el bolsillo de la camisa inmaculadamente blanca buscando una pipa que por él se asomaba. Sacóla y comenzó a llenarla con el contenido de un paquete en el que se leía "Tabaco Country Club de El Buen Tono". El cónsul se acordó ahora de su pipa: allí estaba, no cabía duda.

—“Sí, sí, mister —respondió inclinando la cabeza para oír la pregunta del cónsul—. “Claro. No, mi pipa... este... no es inglesa. Es de Monterrey. Estaba usted... este, borracho un día. ¿No, señor?”

—“Cómo no” —dijo el cónsul—. Dos veces al día.

Estaba usted borracho tres veces al día —dijo Diosdado, y su mirada, el insulto y el alcance de su rebajamiento invadieron el alma del cónsul—. Entonces va a regresar a los Estados Unidos —añadió mientras buscaba algo detrás del mostrador.

—¿Yo? No. ¿Por qué?

De pronto Diosdado dejó caer sobre el mostrador un grueso paquete de cartas con una liga: —¿“es suyo”? —preguntó sin rodeos.

—¿Dónde están las cartas Geoffrey Firmin las cartas, las cartas que te escribió hasta que se rompió su corazón?

—Aquí estaban las cartas, aquí y en ningún otro lado: estas eran las cartas y el cónsul lo supo en seguida sin tener que examinar los sobres. Al hablar no podía reconocer su propia voz:

—“Sí señor, muchas gracias” —dijo.

—De nada, señor —Diosdado le volvió la espalda.

... Durante un minuto el cónsul no pudo moverse. Ni siquiera hacer un ademán para acercarse

la copa. Luego, sobre el mostrador comenzó a dibujar de lado, en el licor que se había derramado, un minúsculo mapa de España. Diosdado regresó y lo observó con interés. —España —dijo el cónsul, y luego prosiguió: —¿Usted es español, “señor”?

—“Sí, sí, señor, sí” —dijo Diosdado, observándolo, pero con nuevo tono de voz.

—Estas cartas que medio ve? son de mi esposa... mi “esposa”. “¿Claro?” Nos conocimos allá. En España. ¿La reconoce, su antigua patria? ¿Conoce Andalucía? Esto de aquí arriba es... el Guadalquivir. Detrás está la Sierra Morena. Aquí Almería. Estas dijo, dibujándolas con un dedo — en el medio, son las montañas de Sierra Nevada. Aquí está Granada. Aquí fue. En este lugar nos conocimos —el cónsul sonrió.

—Granada —dijo Diosdado de súbito con pronunciación diferente, más áspera que la del cónsul. Observólo con mirada importante, suspicaz y escrutadora, y lo volvió a dejar solo. Luego se puso a hablar con un grupo en el otro lado de la cantina. Los rostros se volvían para contemplar al cónsul.

Con las cartas de Yvonne, el cónsul se llevó otra copa a un cuarto interior, uno de los cubículos de este rompecabezas chino. No los recordaba enmarcados con cristales opacos, como a los compartimentos de los cajeros en los bancos. En realidad no le sorprendió encontrar a la anciana tarasca que viera en el Bella Vista esa misma mañana. En el centro de la mesa redonda tenía un tequila rodeado por fichas de dominó. Su pollito picoteaba entre ellas. El cónsul se preguntó si los dominós serían de ella, o bien si sólo le era indispensable tenerlos consigo dondequiera que fuese. Su bastón con el mango de garra colgaba de la mesa como si estuviera vivo. El cónsul se le acercó, bebió la mitad del mezcal, quitóse las gafas y zafó la liga del paquete.

... “¿Te acuerdas de mañana?”, leyó. No, pensó; las palabras se hundían en su mente como piedras... Era un hecho que estaba perdiendo contacto con la situación... Se hallaba separado de sí mismo, pero se percataba de ello claramente como si el impacto de recibir las cartas le hubiese despertado en cierto modo, si bien tan sólo, por decirlo así, para pasar de un estado de sonambulismo a otro; estaba borracho, estaba sobrio, estaba crudo: todo al mismo tiempo; eran pasadas las seis de la tarde, y fuera por estar en “El Farolito” o por hallarse ante esta anciana en este cuarto cubierto de vidrio, donde ardía una luz eléctrica, le pareció haber regresado a la mañana: era casi como si fuese otra especie de borracho, en circunstancias diversas, en otro país, a quien le aconteciera algo muy diferente: era como alguien que se levanta, en la madrugada, medio idiotizado por el licor, murmurando: —¡Cristo, esto es lo que soy! ¿Qué asco! (...) “¿Te acuerdas de mañana?” Es nuestro aniversario de bodas... No he recibido una sola letra tuya desde que me marché. ¡Dios mío!, es este silencio lo que me aterra”.

El cónsul bebió un poco más de mezcal.

“Es este silencio lo que me aterra... este silencio...”

El cónsul releó varias veces esta frase, la misma frase, la misma carta, todas las letras, vanas como las que llegan al puerto a bordo de un barco y van dirigidas a alguien que quedó sepultado en el mar, y como tenía cierta dificultad para fijar la vista, las

Morelos

Natural de Tahuejo y "siervo de la nación"

Licenciado José Andrés
Cota Sandoval

En el caso de la figura enorme de Morelos, estamos ante una lección de inagotable entrega a las mejores causas de la patria.

Por eso comulgamos con su pensamiento de avanzada, nos solidarizamos con lo que representa como símbolo de la actitud cívica sin claudicaciones; por eso reconocemos en él, luchador de la libertad republicana, su grandeza e integridad de hombre, de ciudadano, de mexicano, de luz y antorcha luminosa del presente y porvenir de México.

A 169 años del inicio de nuestro movimiento insurgente el cual representó un fenómeno que sentó las bases de la transformación económico-social y México entró por su propio derecho en el concierto de las naciones y desde sus inicios ha ocupado una posición digna, es justo que se brinde un tributo a quienes con esfuerzo y su vida contribuyeron a llevar a cabo este objetivo.

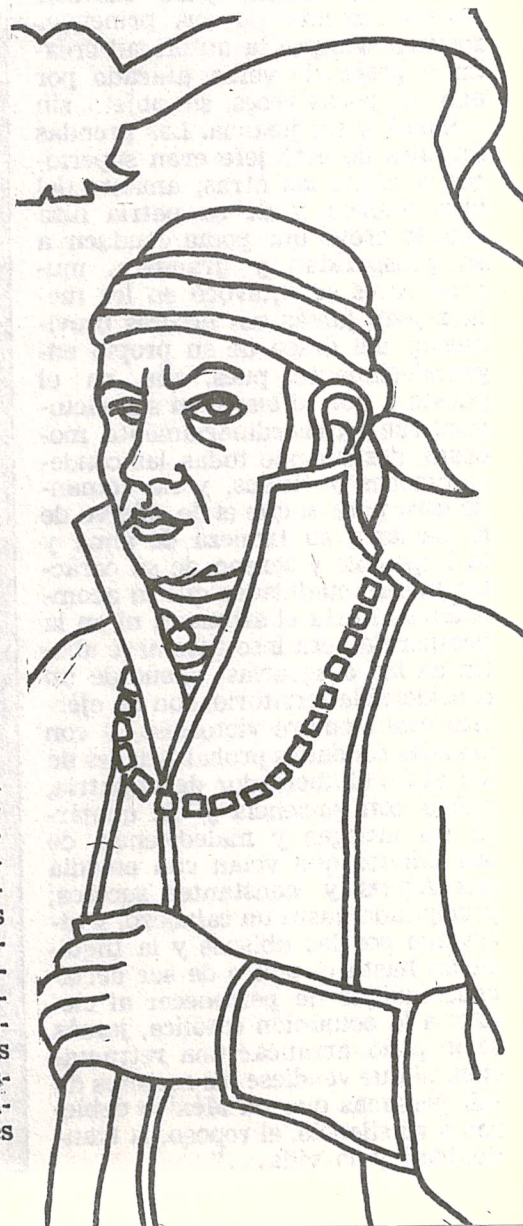
Queremos referirnos a la figura relevante de don José María Morelos y Pavón, a través de la semblanza que el prócer hace José María Luis Mora, en su libro "México y sus Revoluciones", publicada en 1836.

... "El presbítero don José María Morelos nació en el rancho de Tahuejo a las inmediaciones del pueblo de Apatzingán de una familia pobre que se ocupaba en la arriería; Morelos se mantuvo en este ejercicio con un pequeño atajo de mulas en que consistían todos sus bienes, hasta la edad de veinticinco años en la que resolvió hacerse eclesiástico; hasta ahora no ha podido saberse el motivo verdadero de tan extraña resolución para un hombre a quien todo parecía alejar de semejante carrera; mas cualquiera que él haya sido, nada pudo hacerlo desistir del empeño que había contraído; vendidas las mulas de su atajo se dedicó a estudiar en uno de los colegios de Valladolid, lo que era indispensablemente preciso para lograr su intento, es decir, los prin-

cipios de latinidad y de teología moral, y cuando en unos y otros hubo adquirido la instrucción que se reputó suficiente, se le confirieron las órdenes; pero no pudiendo obtener gran reputación en su nueva carrera abandonó a Valladolid y se retiró al pueblo de Uruapan donde se ocupó de dar lecciones de latinidad hasta que se le confirió el curato de Nucupétaro y Carácuaro que en razón de su insalubridad y productos escasos no había quien quisiera aceptar.

"En este destierro, que así puede llamarse, permaneció Morelos oscuro e ignorado, sin nombre ni concepto hasta que comenzó la insurrección; en Valladolid se hallaba accidentalmente cuando las fuerzas de Hidalgo ocuparon esta ciudad, y por entonces su ambición se limitaba a servir de capellán en el ejército insurgente, para lo cual pidió y obtuvo no sin dificultad el permiso del gobernador de la mitra, Escandón; presentado a Hidalgo, este se desdénó de recibir aún para capellán a un hombre oscuro y sin carrera; y para deshacerse de él le dió la comisión de propagar la revolución en el sur. Morelos era un hombre de educación descuidada y en razón de tal carecía de todas las prendas exteriores que pueden recomendar a una persona en la sociedad culta; humillado por el poco concepto que de él se tenía, se explicaba con dificultad, pero sus conceptos, aunque tardos eran sólidos y profundos; sin instrucción en la profesión militar, que no había tenido ocasión ni motivo de conocer, su talento claro y calculador le sugeriría los planes que eran necesarios para su empresa, y que abrazaba en grande y en todos sus pormenores; de esto dependía que sus operaciones jamás o muy pocas veces fallasen, pues todo en ellas estaba admirablemente previsto para el momento de obrar; persuadido de que el éxito de las empresas depende principalmente de la constancia en sostenerlas, él fue el primero que enseñó a los insurgentes

a mantenerse sobre el campo aún cuando los primeros lances de una acción les fuesen desfavorables, y así lograba prolongar la resistencia de sus fuerzas que por esta razón raras veces dejaban de obtener la victoria. Entre los soldados de Morelos jamás hubo personas desalmadas ni que acometieran al enemigo en montón; sus divisiones nunca presentaron la masa desmedida de hombres que las de Hidalgo; pero los que se hallaban en sus filas eran todos gentes útiles y que podían maniobrar con re-



gularidad y precisión cuando el caso lo pedía, procurando su general que guardasen una rigurosa disciplina que él mismo no pudo aprender sino de sus enemigos.

"Morelos como magistrado civil fue también un hombre extraordinario; sin conocer los principios de la libertad pública, se hallaba dotado de un instinto maravilloso para apreciar sus resultados; nunca fue amigo de la Inquisición ni de los frailes, de lo cual dio pruebas aplaudiendo la abolición de la primera, y alejando en cuanto pudo de su trato y de sus negocios públicos a los segundos; apenas conoció los primeros principios del sistema representativo cuando se apresuró a establecerlos para su país; el ensayo fue extemporáneo e imperfecto como todos los que se hacen por primera vez en materia de administración, pero Morelos constantemente en sus principios sostuvo siempre la autoridad creada a pesar de verse atacado por ella no pocas veces, sin objeto, sin utilidad, y sin justicia. Las prendas morales de este jefe eran superiores a todas las otras; amante del bien público y de su patria hizo cuanto creyó que podía conducir a su prosperidad y grandeza, muchas veces se equivocó en los medios pero jamás sus errores provinieron del deseo de su propio engrandecimiento, pues, aún en el puesto a que lo elevaron sus victorias, fue extraordinariamente modesto, desdenando todas las condecoraciones y títulos, y no tomando otro para sí que el de "siervo de la nación"; su firmeza de alma y lo impasible y sereno de su carácter fueron cualidades que lo acompañaron hasta el sepulcro; ni en la prosperidad era insolente ni se abatía en las desgracias; dueño de un considerable territorio, con un ejército casi siempre victorioso, y con grandes fundadas probabilidades de ser al fin el libertador de su patria, sufrió con paciencia y sin quejarse las intrigas y maledicencia de sus émulos que veían con envidia sus felices y constantes sucesos; precipitado hasta un calabozo, y ultrajado por los obispos y la Inquisición hasta el punto de ser declarado indigno de pertenecer al clero y a la comunión católica, jamás se le pudo arrancar una retractación, ni que vendiese los secretos de mil personas que en México debieron a su silencio, el reposo, la tranquilidad y la vida..."

Por comision del Excmo. Sr.
D. Miguel Hidalgo fha. ayer por
de el Intendente me pare
con violencia a correr los
Tierras calientes al Sur, y
haviendo cira lo con el Sr.
Conde p.º q. se me pampa
Coadjutor q. administre
mi Curato. de Caraguano
me dió su Vta. lo pidi
ere a Vd. quien no halla
dole hara las misas de la
mañana y siendome presen-
to no pordero minime lo
participo p.º q. a la mañi-
ra se sirva Vd. despacha
el que halla oportuno a
viviendole me hade con-
tribuir con la tenen-
parte de obenciones.

D. pde a Vd. m. am.
Vallad. a las 21. de 1810

José María
Morelos

ASTORHARO

Oficio en el que participa que ha sido comisionado por Hidalgo para insurreccionar el Sur y pide coadjutor.

(Archivo de Valladolid, Morelia.)

Antaño poético

1927: JESUS LOPEZ GASTELUM

Cualquier opinión preliminar a la presentación de una obra conlleva siempre el riesgo de predisponer al observador a apreciarla desde un ángulo particular, invariablemente discutible. En tal certidumbre nos constreñimos a hacer eso, un comentario breve acerca de lo que se tendrá oportunidad de leer en seguida.

El profesor Armando Trasviña Taylor, en su estudio sobre *La Literatura en Baja California Sur*, dice que en nuestro autor, "retórica y poética se dan la mano en intentos comunicantes, lo que resulta a veces una pieza de elocuencia lírica o un poema de trazos retóricos". (p.112)

Todo fruto es inseparable de su creador; cada

poema es proyeco de síntesis vivencial, por eso en "raíces" pueden encontrarse, si se quiere, aportaciones de todas las facetas personales de López Gastelum —maestro, orador, poeta, periodista, funcionario público...—, pero creemos también que de todas se expresa con mayor evidencia el tono convocatorio de la tribuna —plaza de mitin o sala de concurso. Ello es lo que queríamos destacar solamente; pasemos ya a la lectura de esta composición en la que, enhorabuena, se pensó para seguir aquí la divulgación del acervo de testimonios que integran nuestra poesía de antaño.

Eligio Moisés Coronado

LAS R

Decir las excelencias de la tierra,
el poema del mar,
la locura del aire,
es hallar las palabras
que reúnen la esencia
de Baja California.

A

Decir el Hombre es denunciar la vida
la huella milenaria
creadora de paisajes
la luz de los silencios
las voces de los soles
y el avatar del día
surtidor de crepúsculos
y sediento de auroras...

7

¿En qué misterio está,
en qué repliegue yace
el devenir devorador de tardes
y proveedor de albas?

@

La noche es la botella descorchada
que guarda los infiernos del silencio:
tiene el licor sensual de las tinieblas
y la grávida ronda de los ecos.

E

Pero la tierra mía
es una voz de sangre
que estalla en las arterias,

S

El corazón repite
su vieja biografía;
coloca una sordina a sus latidos
y zas, i zas!, es un golpe intermitente.
La sangre se hace tinta
el corazón es una prensa nueva
que edita el verso niño



verso luz del universo nuestro
verso siete once
andare purificada bronce dulce.

CANTO PRIMERO

LA TIERRA

Horizontal y esbelta
es península sísmica.
Emergió como Venus
es un festín risueño
de conchas y de peces
pero la tierra nuestra
quiso montar su guardia
a la vera maciza de la patria.

Tierra anhidra y avara
para el conquistador omnipotente
que buscaba tus perlas y tu oro.

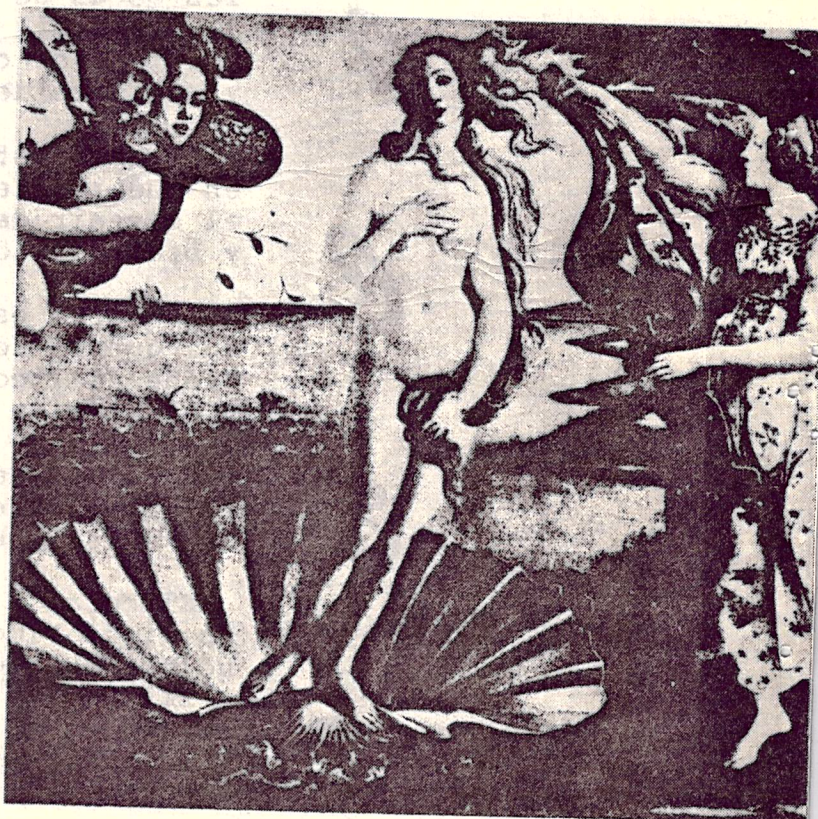
Tú esperaste las voces
mayores del espíritu
y el verbo de los hombres se te hizo español
y el alma de los hombres
se te hizo plegaria
patética oración del Cristo-pueblo.

Tierra de rostro seco
y de entraña jugosa
fértil es tu matriz para tus hijos.

Isla brazo hilvanada
con mohoneras sucias
prendida de alfileres
a un mapa mutilado
por la barbarie extraña.

Península que luchas
en las encrucijadas
de todos los imanes:
el sueño del camino carretero
-tu desvelado sueño-
es un viril relámpago
en la noche tan larga
de tu cuerpo tan largo...

Tierra de las cenizas jubilosas
emerge nuevamente
sal de tu lecho cósmico
y díle a tus hermanos
que no eres la cenicienta aquella
de la leyenda boba.
Grita ya tu verdad
tu angustia de frontera
tu soledad sureña...
grita ya el heroísmo
de tu invencible mexicanidad.



CANTO SEGUNDO

EL MAR

Yo le he cantado al mar
con un dejo anacrónico
de atávica humildad.
Le he hablado a sotto voce
de mi pagana religiosidad.

Me abismo en sus abismos
y mi beso argonauta
ha cabalgado en los peñachos líquidos
de las olas sonoras
metáforas secretas
de terno fluir...
el mar me había enseñado
la vieja verdad griega
aquella que establece:
"que lo único establecido es lo inestable"

Tierra que eres mujer
horizontal y esbelta,
todavía estás virgen
de la primera conquista,
tu alma de sirena
no corrió la aventura.

El agua tiene sed
de humedades remotas, infinitas,
sed de los horizontes verticales
por eso lame abismos sin orillas
y orillas sin abismos.

Y debo yo decir
que nuestro mar es vaso
de excepcional riqueza
reservorio que espera
la primera cosecha
del trabajo del hombre por el hombre.

...El mar nuestro de cada día
está ahí,
con sus misterios a flor de ola
y a flor de abismo.

CANTO TERCERO

EL AIRE

Empiezan las palabras a surgir
como trozos gimientes
de centrífuga voz
que oscila como péndulo vencido.

El aire necesario
repta en la sensación de los pulmones
y el hombre niño grita

la muerte de su asfixia inesperada.
Grita porque ha nacido.
Su llanto es el bautizo
del aire humanizado

La vista viaja en la negra extensión.
Intenta la captura
del cósmico voltaje de la noche
del aire cielo grávido
que tanto nos eleva
y tanto nos comprime...

Entonces el aire con su techo de aire
enciende sus galaxias,
su leche luminosa...
leche de átomos inmaculados
átomos sin hombre y sin nombre.

Puntualmente invitada
la brisa desaloja
su aliento reposado.
Gira la esfera cadenciosamente
en su bella unidad:
esfera sin perímetros
y con centros ubicuos descentrados

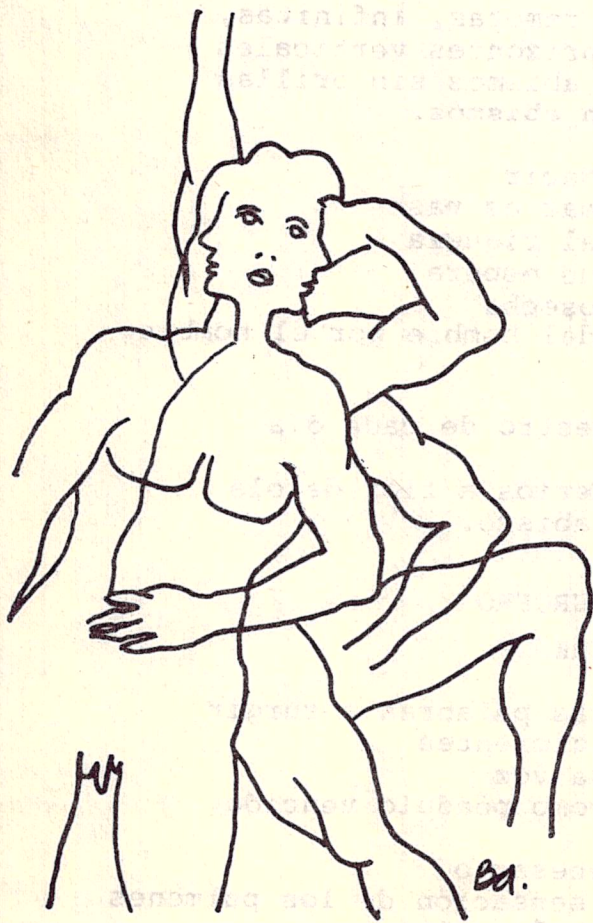
El litoral circuido por el agua
es beso continuado
el lecho de mi mar - cuna de lunas -
que preside el rito cardial y alterno
de la vida y la muerte
que inasibles navegan
sin naufragio posible.

CANTO CUATRO

EL HOMBRE

Con trompeta civil yo le he cantado
a Baja California.
Historia, Tierra, Hombre,
todo está en el registro
de la humana bitácora del viaje
la sangre tierna de las esperanzas,
del íntimo dolor
acuarela sin rostro del paisaje,
mi embriaguez de saudades,
la ecuación amor-odio
la ecuación llanto-risa
la adversidad vencida,
todo está registrado
en el diario sin letras de mi vida.

Porque yo soy el hombre
albañil de la historia
polvo de muchos polvos
forma de muchas formas...



Que callen ya las cívicas arengas
 las palabras sin alas;
 que las íntimas voces de los hombres
 convoquen a los hombres
 a levantar el vuelo
 a destrozarse las anclas.
 La historia empieza ahora,

Empieza con el hombre:
 el guaycura de los ojos reseca
 el español enfebrecido de oro
 el misionero del amor cristiano
 el mestizo epiceno.

Y el hombre es Dios y es diablo.
 Mi rostro tiene almas
 mi alma tiene rostros
 y huellas sin aduanas.

Soy el hombre Plural
 y el hombre pueblo;
 el que existe
 el que lucha
 el que ama
 el que sangra
 el que habla
 el que triunfa
 el que muere....

¿Qué importa el gentilicio?
 ¿qué importan las fronteras?
 Soy el hombre dos mil
 El hombre Pueblo.

El aire nuestro es música que danza
 y que dicta la lección omnisciente
 sonido y vibración,
 pólen fecundador de estrellas-llagas
 germen de soles fríos
 como las almas sucias
 como las almas frías
 que no escuchan.

Aire nuestro que estás en los cielos.
 En el espacio breve
 que hay del suelo al cielo.

Los gallos y los perros
 dicen las mismas cosas a sus dueñas
 Se advierte la muda huelga de los pájaros.

La gotera del baño rumia a solas
 el ocioso latido de una gota.

La noche se disipa
 devolviendo a los seres y a las cosas
 el litoral preciso

y a los árboles
la hipoteca salvada de su verde.

Los paralelos hilos del telégrafo
alargan el abrazo de sus brazos
(¿cuándo podré escribir la alegoría
de estos brazos tan largos?).

El gas neón y la aurora se repelen.
El cerro tapizado
de casuchas humildes
emjuaga la pintura
de su luz proletaria.

Vengo de mis raíces esenciales
cuchillos luminosos
que trotan en la sangre
con los filos abiertos
y frutecer sedientos
sin dejar cicatrices...
Así son mis raíces,

SALIDA

El alba arroja ya su primer dardo
la luz naciente-no escuché este fiat-
disuelve las tinieblas.

Y el corazón mecánico
de mi viejo reloj
golpea en la pared
los latidos del tiempo:
tic, tac, tic, tac,
vieja onomatopeya de la vida:
sin el tac es muerte
sin el tic no es vida.

Lentamente amanece
se marchitan los ojos
el alma sigue insomne
tensa, honda, muy honda.
No del todo invisible.
No del todo invisible.

Beso la frente niña de mis hijos
para beber sus sueños
y estalla incontenible
mi propia tempestad.

La aurora acaba de saludar mis lágrimas
y siento que amanece en mis raíces
en mis raíces,
en mis raíces...

Hogaño poético

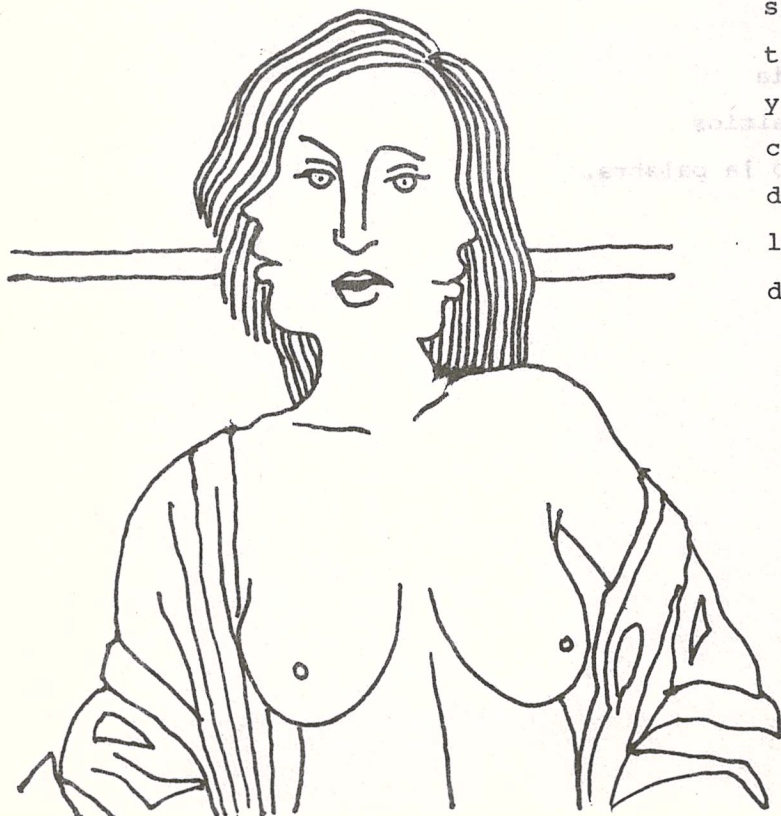
RAUL ANTONIO COTA GERALDO

VI

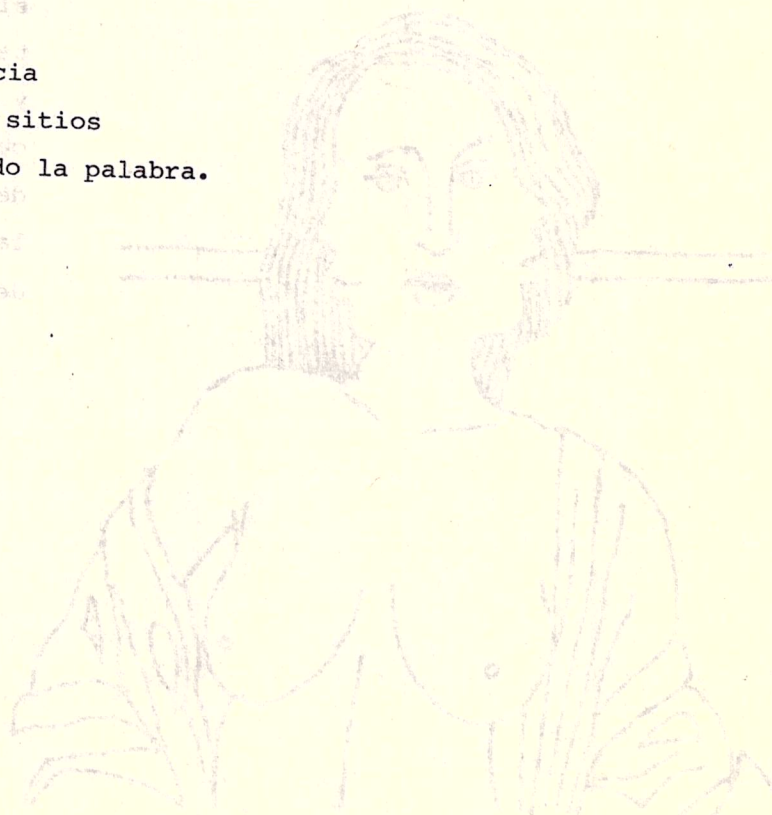
Te levantas temprano,
buscándote en las sombras
de ese día,
huyendo de ese viejo desdentado
que se burla de tí,
desde el espejo.

Te internas como perro callejero
en esos laberintos
del azar.

Te enfrentas a unos inobjetables
deseos de amar;
te sorprendes sereno,
silencioso,
sintiendo cómo la sangre
te transita,
y es entonces
cuando te arrepientes
de haber perdido
la posibilidad
de ser feliz.



Me sobrevive
una estúpida necesidad de levantarme
y cargar una vez más auestas
este día cargado de cortinas implacables
de sol y de verduras penetrantes,
como oxígeno lleno de colores diferentes.
Buscarme afanosamente debajo de las sombras
de esta gente, que siempre me pisa los talones
y me grita sus angustias con sopor de años
y de frustraciones, principalmente eróticas,
-pues las muchachas de mayo no ceden
de manera sencilla a sus reclamos,
ni a los míos-
Tal vez esto del erotismo
se encuentra más allá
de un simple deseo,
que no termina de llenar el vaso,
o tal vez la respuesta se encuentre
brincando la barrera que un beso nos proyecta
o detrás de la palmada
de otra tibia circunstancia
que con sus poros abre ventanas a otros sitios
que todavía no ha nombrado la palabra.



III

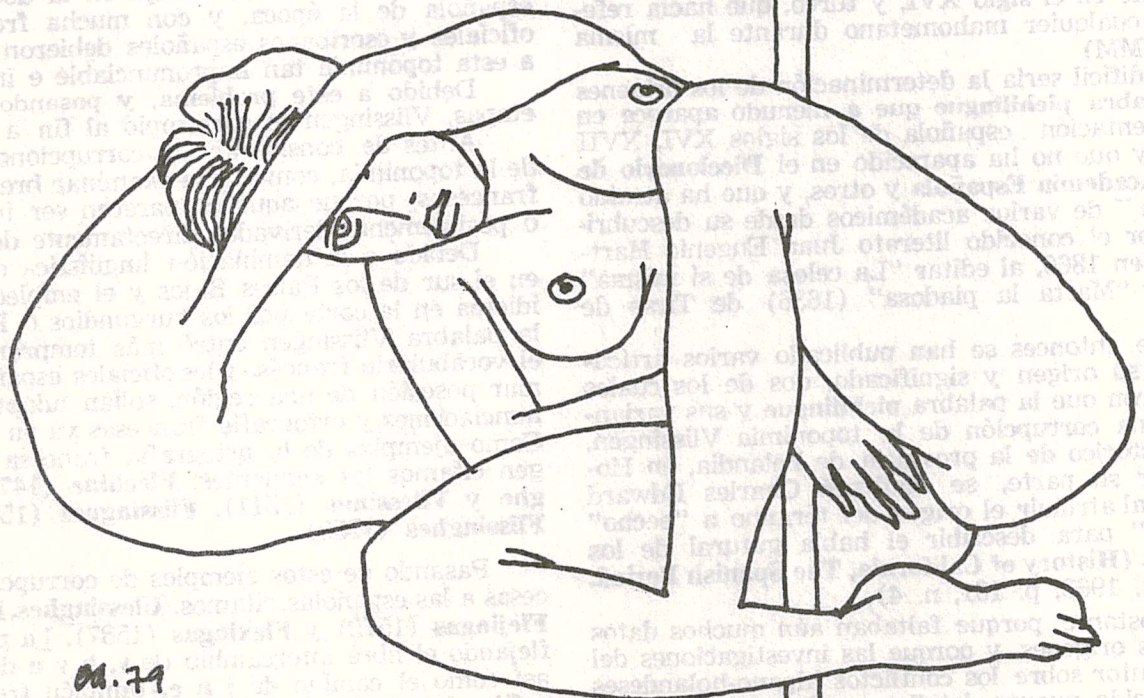
De algún lugar del día
se desprende,
una mujer desnuda que se pierde
por una calle tan larga
como un día
en que se quedan sin comer los niños.

Y no es sólo una mujer desnuda,
simplemente.

Su piel de brisa
se nos queda instalada

en el domicilio particular
de nuestras ganas.

Es además
una compleja intención
que se lleva las notas musicales
de este pueblo,
y tantas otras cosas
que creíamos nuestras.



01.74

PICHILINGUE

Por el Dr. Engel Sluiter

(Universidad de California, Berkeley)

Traducción y edición por el Dr. W. Michael Mathes

(Universidad de San Francisco)

"Pechelings, bucaneros, filibusteros: tal se designaba la plaga que asoló cruelmente nuestras Antillas y toda nuestra tierra costera americana, sobre todo durante el reinado de Carlos II", así escribió Gervasio de Artífano y de Galdácano en su *Historia del comercio con las Indias durante el dominio de los Austrias* (Barcelona, 1917).

De esa manera un autor del siglo XX utiliza sinónimamente tres palabras bien conocidas en la historia de las Américas, vestigios de siglos de conflicto entre España y los países del norte de Europa.

La etimología de las palabras **bucanero** y **filibustero** ha sido resuelta hace varios años, y estos términos están ya incorporados al vocabulario de la mayoría de los idiomas occidentales.

Bucanero: boucanier, término francés que significaba a una persona que secaba carne sobre un **boucan**, o **morillo de madera**, empleado por los corsarios que eventualmente habitaban las zonas aisladas de las Antillas.

Filibustero: vrijbuitter, término holandés para designar corsario. (Igual cosa ocurre, por ejemplo, con la denominación de luterano, que se daba a cualquier protestante en el siglo XVI, y turco, que hacía referencia a cualquier mahometano durante la misma época. WMM)

Más difícil sería la determinación de los orígenes de la palabra **pichilingue** que a menudo aparece en la documentación española de los siglos XVI, XVII y XVIII y que no ha aparecido en el *Diccionario de la Real Academia Española* y otros, y que ha atraído el interés de varios académicos desde su descubrimiento por el conocido literato Juan Eugenio Hartzenbusch en 1866, al editar "La celosa de sí misma" (1627) y "Marta la piadosa" (1636) de Tirso de Molina.

Desde entonces se han publicado varios artículos sobre su origen y significado, dos de los cuales establecieron que la palabra **pichilingue** y sus variantes son una corrupción de la toponimia Vlissingen, puerto histórico de la provincia de Zelanda, en Holanda; por su parte, se equivocó Charles Edward Chapman al atribuir el origen del término a "pecho" y "lengua" para describir el habla gutural de los holandeses (*History of California, The Spanish Period*, New York, 1963, p. 161, n. 4).

No obstante, porque faltaban aún muchos datos sobre estos orígenes, y porque las investigaciones del presente autor sobre los conflictos hispano-holandeses han producido nuevos detalles, aquí se propone una nueva consideración sobre la materia según contextos históricos, geográficos y lingüísticos.

Para una clara comprensión de la manera en que

el vocablo **pichilingue** entró al idioma español, hay que tomar en cuenta que durante la segunda mitad del siglo XVI, los Países Bajos se sublevaron contra el dominio de Felipe II e iniciaron una revolución popular protestante, la cual engendró sentimientos profundos de odio por parte de los holandeses contra la corona española y la iglesia católica.

Como parte de este conflicto, en abril de 1572 el puerto de Vlissingen cayó en manos de los rebeldes, dándoles así el control del río Scheldt y el acceso fluvial al centro español de Antwerp. Por ello Vlissingen alcanzó una importancia estratégica durante la guerra y rápidamente asumió el papel de puerto principal para operaciones marítimas contra los españoles. Estas operaciones no fueron limitadas a la región de los Países Bajos sino que se extendieron luego a los litorales de África, Asia y las Américas.

Los expedientes del magistrado del almirantazgo de Vlissingen de los años 1575-1577 reflejan la toma de 258 navíos por los corsarios que zarpaban del puerto, y rápidamente se expandió su fama como puerto principal y base de estas actividades. Naturalmente, esta fama se refleja en la documentación española de la época, y con mucha frecuencia los oficiales y escribanos españoles debieron enfrentarse a esta toponimia tan impronunciable e indeletrable.

Debido a este problema, y pasando por varias etapas, Vlissingen se corrompió al fin a **pichilingue**.

Antes de considerar las corrupciones españolas de la toponimia, convendría examinar brevemente las francesas, porque aquellas parecen ser influenciadas o posiblemente derivadas directamente de estas.

Debido a la dominación lingüística del francés en el sur de los Países Bajos y el empleo oficial del idioma en la corte por los burgundios o Hapsburgos, la palabra Vlissingen entró más tempranamente en el vocabulario francés, y los oficiales españoles, al tomar posesión de una región, solían adaptar las pronunciaciones y ortografía francesas ya en uso común. Como ejemplos de la ortografía francesa de Vlissingen citamos los siguientes: **Flechine** (1471), **Flissinghe** y **Vlissinge** (1511), **Flissingues** (1533-1544) y **Flissinghes** (1559).

Pasando de estos ejemplos de corrupciones francesas a las españolas, citamos: **Ulessinghes**, **Flexinghes**, **Flejingas** (1572) y **Flexingas** (1587). La primera reflejando el libre intercambio de **v**, **b** y **u** de la época, así como el cambio de **i** a **e**, también frecuente; el sufijo **ghes** en lugar del holandés **gen** se debe al cambio francés el cual interpuso la **h** entre la **g** y los vocales **e** o **i** para mantener el sonido fuerte de la **g** en vez del empleo castellano de la **u** que efectuaría

el mismo fin.

En los otros ejemplos, el cambio de la *v* a la *f* se debe a la pronunciación holandesa de aquella como la fricativa muda *f*, y el intercambio común de la *x* y *j* españolas que durante la época tenían el valor de *sh*.

Finalmente, los cambios de *gen* a *gas* se deben a la tendencia española de cambiar la toponimia holandesa reemplazando la *e* con la *a* y añadiendo la *s* (Brugge: Brujas; Nimwegen: Nimega; Mechelen: Malinas).

Otras corrupciones españolas expandieron la palabra a cuatro sílabas en la siguiente manera: Flegelingas (1572), Flexelingas (1588), Frexelingas (1572), Freselingas (1579), Frejelingas (1568), Fregelingas (1588), Freguelingas (1572), Fregelingues (1599) y Frejelindes (1628).

Inexplicable es la introducción de la *l*; la *ge* y *je* tenían el mismo valor de la *x*; y la *gues* se deriva sencillamente de la ortografía francesa.

Pasando de este grupo de corrupciones llegamos a otras todavía más cambiadas pero referentes al mismo puerto de Vlissingen, según el contexto en que se encuentran en la documentación: Frechlingas (1629), Pechelingas (1587), Pechilingas (1588), Vichelingas (1610), Vlesingas (1614), y, más directamente con nuestro tema, "olandeses y pechelingues" (1615), "moros y pechelingues" (Tirso de Molina), "cossario pichilingue" (1624), Pechilingue (1615).

Finalmente, en el diccionario de Oudin encontramos la definición de Vlissingen como "Ville de Zelande. Flessingue our Pecilingas" (Caesar Oudin y Antonio Oudin, *Tesoro de las dos lenguas española y francesa* Bruxelles, 1660). En estas formas encontramos el empleo de la *ch* en lugar del holandés *ss* y la *y* holandesa a la *p*.

En el caso primero, a veces el sonido de la *ch* fue confundido con el de la *x* (*sh*), y en el caso segundo el cambio indica la influencia vasca—dado que los vascos ocuparon un papel amplio en la empresa marítima española—de sustituir la *f* con la *p* (fortuna: portuna; falta: palta).

Durante la misma época no solamente pasó la toponimia Vlissingen por varias etapas de corrupción en la ortografía española, sino que también alcanzó un significado más amplio. Antes del siglo XVII, el término fue restringido a significar el puerto, sus habitantes y hasta la provincia rebelde de Zelandia, pero al entrar el siglo XVII, al menos por 1615, entre varios españoles significaba cualquier holandés procedente de las provincias marítimas rebeldes de Holanda.

En una relación de 1624 sobre las actividades holandesas en las costas del Perú hallamos el término "cossario pichilingue" que significaba "corsario holandés", y con ello pichilingue llegó a designar a cualquier holandés. Asimismo encontramos el empleo del término en otro sentido durante los siglos XVII y XVIII: el padre Eusebio Francisco Kino, S. J., al tratar de su viaje con el almirante Isidro de Atondo y Antillón para avisar al capitán del galeón de Manila de la presencia de piratas en las costas de California, dice que "los pichilingues" esperaban al galeón para robarlo. Y el padre Miguel Venegas, S. J., haciendo referencia a la toma del navío de Nicolás de Cardona por Joris van Spilbergen en la costa de Sinaloa en 1615, dice: "Apresáronle uno de los navíos de los piratas europeos, bien celebrados en

América con el nombre de Pichilingues..."

Es decir, que pichilingue también llegó a significar, genéricamente, cualquier pirata o corsario, no importando su nacionalidad.

Habiendo considerado el significado de la palabra pichilingue, pasamos a citar unas observaciones sobre su empleo toponímico.

En los casos de Flushing (anglicismo de Vlissingen), Nueva York y Michigan, Estados Unidos, la toponimia se debe directamente a los pobladores holandeses de aquellas regiones, pero los orígenes de Pichilingue (Ecuador, Baja California Sur, Sinaloa), Pisselinge (Isla Chiloé, Chile) y Pechilín (Colombia), son más difíciles de explicar.

En los casos del Ecuador y Chile la toponimia probablemente se debe a la presencia de flotas holandesas de Oliver van Noort (1600), Joris van Spilbergen (1615) y Jacques L'Hermite (1624) en las costas de aquellos países. La toponimia colombiana también posiblemente se debe a la presencia holandesa en el Caribe durante el siglo XVII.

Llegamos, pues, a la toponimia sinaloense y sud-



californiana que, dado el caso que apareció en la literatura y la cartografía de la región antes de la llegada de navegantes holandeses a estos litorales, se debe no al concepto geográfico o nacional de la palabra, sino al tercer significado, o sea de pirata o corsario, siendo que estos puertos sirvieron de refugio a varios extranjeros incluyendo ingleses, franceses y flotas de nacionalidad mixta durante el siglo XVII y principios del XVIII, que esperaron la oportunidad de atacar el galeón de Manila y la navegación costera de Nueva España.

Resumiendo lo anterior llegamos a las siguientes conclusiones: primeramente, no cabe duda de que el término pichilingue (pechelingue) fue derivado de la toponimia holandesa Vlissingen durante la segunda mitad del siglo XVI; segundo, la palabra pichilingue expandió su significado, sobre las décadas, de la sencilla toponimia y nacionalidad hasta también incluir, nacionalidad aparte, cualesquier piratas o corsarios.

Finalmente, al menos en este último sentido, fue empleado en la toponimia americana y, en especial, sudcaliforniana.

MEDIANOCHÉ

Desde las vacaciones pasadas ya no puedo colocar el balero. Toño se encarga de los ajustes de precisión. Además, la española que uso está desgastada, para apretar tengo que poner un pedazo de papel entre la llave y la tuerca. Los sábados es casi imposible que saque mis piezas, siempre me faltan de treinta a treinta y cinco. Diez años atrás sobrepasaba mi record, y hasta me quedaba horas extras. En ese entonces me convenía trabajar a desajo, ahora no. El ingeniero Duber se molesta cantidad: ¿por qué tan pocas horas?, vamos de mal en peor. Creo que han hablado de poner a Toño en esta máquina, se lo merece, ya se aprendió todos mis trucos. El servicio médico me recomiendan descanso; que todo es de los nervios, que no salga corriendo porque me puede dar un aire. Y en especial que deje a un lado el Bacardí nocturno. Puede ver el box, pero sin cubas, es mejor el agua mineral. Los del servicio médico son buenas personas, y tratan de ayudarlo a uno, pero parece que no miden distancias. Creen que el ingeniero Duber es una cosa igual al maestro Rivera. Que los zapatos de minero son idénticos a los Ge-Ce-Sa. Ellos son los únicos que insisten en que se deje de fumar, de tomar y de trasnochar. Desde luego que yo nunca me emborracho hasta caerme. En cambio Toño, así de joven, se pone unas de feria. Creo que la culpa la tiene el padre del ingeniero Duber, cuando yo era chalan seguido me invitaba que una tequilita, que una Superior, que porque es chamaco me cre bien. En ese entonces ya conocía las cortadoras y la soldadora, soldaba setenta sillas en el turno de la mañana. Ahora es preferible no soldar nada, prefiero cortar respaldos, y así me la voy llevando.

Cuando el padre del ingeniero Duber dirigía la fábrica, los fines de semana eran interminables. Nos jalaba a dos o tres para invitarnos algunas botellas

en La Victoria. El nos daba vuelo para que nosotros siguiéramos planeando hasta cualquier cabaret. Por eso digo que él tiene la culpa, pero no toda, porque mi concuño Delio dice que nosotros nacemos pidiendo una mamila de Bacardí. Lo dice de guasa, pero creo que tiene razón, hasta mis hijos agarran la borrachera. Ponen a todo lo alto a Javier Solís, y mandan a los más chicos por las "caguamas". Ahora ellos tienen a los suyos como yo tuve a un Pedro Infante o a un Gutty Cárdenas. El caso es destapar las pepsicolas con el desarmador para empezar los sábados disipando la grasa y las desmañanadas.

La campaña de todas las tardes ya no me causa escalofrío tampoco inquietud. Quitarme la bata, caminar hasta mi casillero, lavarme con Fab o jabón Castillo. El maestro Gurrola ya se acerca con el parche en su ojo izquierdo, ¿Para dónde dirige sus pasos esta noche, maestro Rogelio? Ya sabe que le contestaré que a donde usted quiera que tengo la garganta dispuesta. El ojo lo perdió hace unos doce años; le saltó una gota de soldadura y ahí nada más se puso a pegar de gritos. En ese entonces no había servicio médico, lo llevaron a una clínica particular pero era lo mismo llevarlo que no llevarlo, el ojo se quemó inmediatamente. Eso pasa a cada rato, cuando no se pierde un dedo, se pierde un brazo, quemaduras en las manos, o el desgaste de los pulmones. Lo malo es cuando el dinero del seguro se esfuma, y por lo regular se esfuma; hasta lo quieren correr a uno por inservible. Así pasa, el sindicato también se esfuma, es un fantasma que defiende nuestros intereses. ¡Mierda! por eso ya me retiré de la política. Uno solo no puede hacer nada.

—Que para dónde dirige sus pasos.

—A donde usted invite, maestro Gurrola, ya sabe que mi garganta está disponible.

—Vamos a la casa de mi chalan, quiere quedar bien conmigo, usted sabe. No crea que es pura conveniencia: donde hay vino de gratis, nadie se puede hacer del rogar.

—Okey, nada más déjeme darle unos pesos a Julio para que le lleve a su madre.

Hace como un mes, por la glorieta de Camarones, me metí a una fonda, y ahí estaba el maestro Gurrola. De esas cosas que la gente se junta sin saber. Me senté a dos mesas de distancia para observarlo, pedí una torta de hígados de pollo y una cerveza para la cruda. Estaba amaneciendo domingo, con el smog a la mano. El maestro Gurrola se había quedado en el quinto sueño sobre la mesa. Tres horas antes nos habíamos despedido de la casa de Toño. Entonces, al mismo tiempo que lo miraba, mi cabeza se puso a recordar. Lo primero fueron las reuniones en mi casa. El maestro Gurrola que dormía en la mesa, no era el mismo que discutía sobre la Ley Federal del Trabajo. En pocas palabras, este artículo nos pasa a joder a todos. El señor Duber está feliz de la vida, porque así no paga la parte que le corresponde, y a nosotros nos quitan ese uno



por ciento, como si la cosa fuera nada más bájate los calzones porque sí. En ese entonces fue que leímos "El Manifiesto" y "Del Socialismo Utópico al Científico". Recuerdo el ojote del maestro Gurrola cuando Rivera nos entregó los folletos. Todavía no era el maestro Gurrola, sino Burrola, o también El Pirata. Ahora ya nadie le dice pirata, no por respeto ni por guardar las distancias sino por tristeza, por amargura. Claro que le teníamos miedo a las palabras COMUNISTA, PROLETARIO, BURGUESIA; por ejemplo, yo no podía imaginar al padre del ingeniero Duber siendo un burgués. Lo pensaba tomando superiores a mi lado, platicando de las viejotas que se conseguía. Una rubia que tiene los senos descomunales, gordo, del tamaño de los globos de a peso. Y coje como un náufrago. Pero no, compañeros, es un vampiro: detrás de esos labios rozagantes están escondidos los colmillos. Entonces el maestro Gurrola, aún con el ojo saltado, preguntaba que qué era eso de filantronoqué. Era la incógnita común de todos, el maestro Gurrola hacía la pregunta por nosotros y Rivera; recuerden la sección del Manifiesto, donde habla de esto y aquello, y también de lo otro, ya les aconsejé que se compren un diccionario: vamos como los cangrejos. Viendo al maestro Gurrola sobre la mesa, parecía como si un espejo reflejara a los que nos encontrábamos allí. Me observaba en el espejo de Gurrola, porque pensé que ya no era El Pirata ni el Maestro, sino Gurrola, aún más triste.

Y que yo no era el maestro Rogelio ni el Gordo. Que Toño ya no podía ser el maestro Toño, sino —lo gritaba Rivera— que ahora está en la cárcel desde 59 —el proletario que se emborracha en los ratos de siempre, que le contagia la gonorreya a sus esposas. Unos jodidos de mierda.

—Vámonos, que cada minuto perdido en esta fábrica son gotas de alcohol que es evaporan —dice el chalán del maestro Gurrola, peinandose el copete a la carrera.

—Oiga, maestro Rogelio, lo noto cabizpensativo, ¿todavía debe las rentas de su cueva? —pregunta el maestro Gurrola— acomodándose el parche.

—Nada, maestro, ya sabe usted, no gana uno para preocupaciones.

—¿Toño trajo su guitarra para rascarle un poco —insiste el chalán al maestro Gurrola, ya sin peinar-se el copete grásiento.

—No se preocupe tanto, a nuestra edad es mejor el pedo, ya para qué, agrega el maestro Gurrola, luchando con el parche como si fuera una cucaracha voladora.

—Okey.

No podría explicar lo que sentí en ese amanecer. La sinfonía seguía con sus discos de 78 desgastados. Una música que nadie escuchaba. Distintos falsetes de la primera voz del Trío Tamaulipeco. De una sola caída se vinieron los recuerdos, los años, los fines de semana tristísimos. Otras veces ya me había sumido en el pasado, pero esta era muy fuerte. A tal grado que confundía la fonda con mi casa. Me puse a pensar en mi vieja, la cantidad de noches durmiendo con los pies fríos, esperando mi aliento a ci-garro.

Luego recorría mi cueva con los ojos cerrados, entrando a oscuras, seguro de no tronezarme con las sillas de paja. Unos pasos más allá un animal durmiendo en la cama con el calor desparramado a

su alrededor. Julio y Marcos roncan como personas grandes. Remedios y Jorge incrustados en la sala-comedor-cocina. Julio me dijo anteaer que sus orines ya olían igual a los míos. entonces pensé que era inevitable su mayoría de edad, aunque el servicio militar valiera mierda.

El enojo interrumpía mis recuerdos y me encontraba, de nuevo, frente a mi Victoria y la torta de hígados sin comer. El maestro Gurrola tenía unos ronquidos escandalosos pero nadie le reprochaba nada, todo era pisos sucios de aserrín y tríos cantando boleros repetitivos. Pero luego voy en el taxi acompañado de otros cinco hombres. El taxista nos cobrará tres pesitos más porque la casa del chalán del maestro Gurrola quedaba hasta Loma Linda, donde termina el periférico, en "las alturas", como dice Toño. Entonces estaba recordando lo que recordé que recordaba en la fonda, me hago pelotas con tanta recordadera, pero a mi edad muchas veces se recuerda mucho, hasta lo que no importa. ¡Mierda!, todo es lo mismo, los años se acumulan en una sola mesa, como los pleitos entre nosotros y LA BURGUESIA.

Reconozco que los cambios, esos son los importantes; lo distinto es lo que recuerda uno. Lo demás es como una pila de ropa que se le cambia al ropavejero.

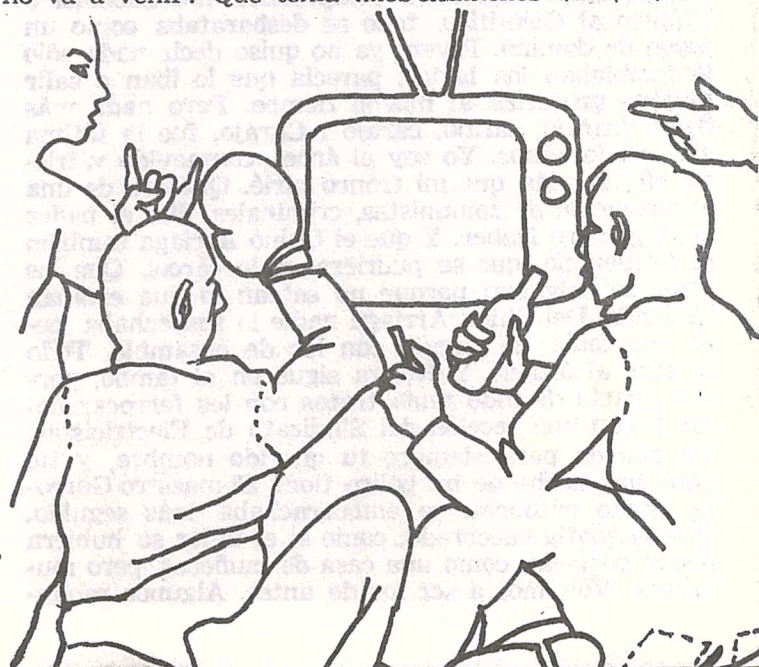
Usted ponga los tres pesos, maestro Rogelio.

—Nada más traigo uno de a cinco, ¿no le hace?

—Echemelos, ahorita le doy dos varos.

—Okey.

Al rato la coperacha para comprar las otras botanitas. La coperacha para la otra botella, y para la otra, y la otra para los más aguantadores. ¿No traje al Julio? No, ya sabe usted señora, la edad de las chamacas y de los bailes. ¿Y su señora, ya se curó de sus reumas? Parece que mejor, la medicina homeopática le está haciendo más bien que la otra de laboratorio. Pero dicen que esos no son doctores ni nada, que hasta tienen algo de brujos. Yo decía lo mismo señora, pero el Arquí me convenció de que eran buenas, y le resultaron a mi vieja. ¿Y el Arquí, no va a venir? Que tenía unos exámenes que prepa-



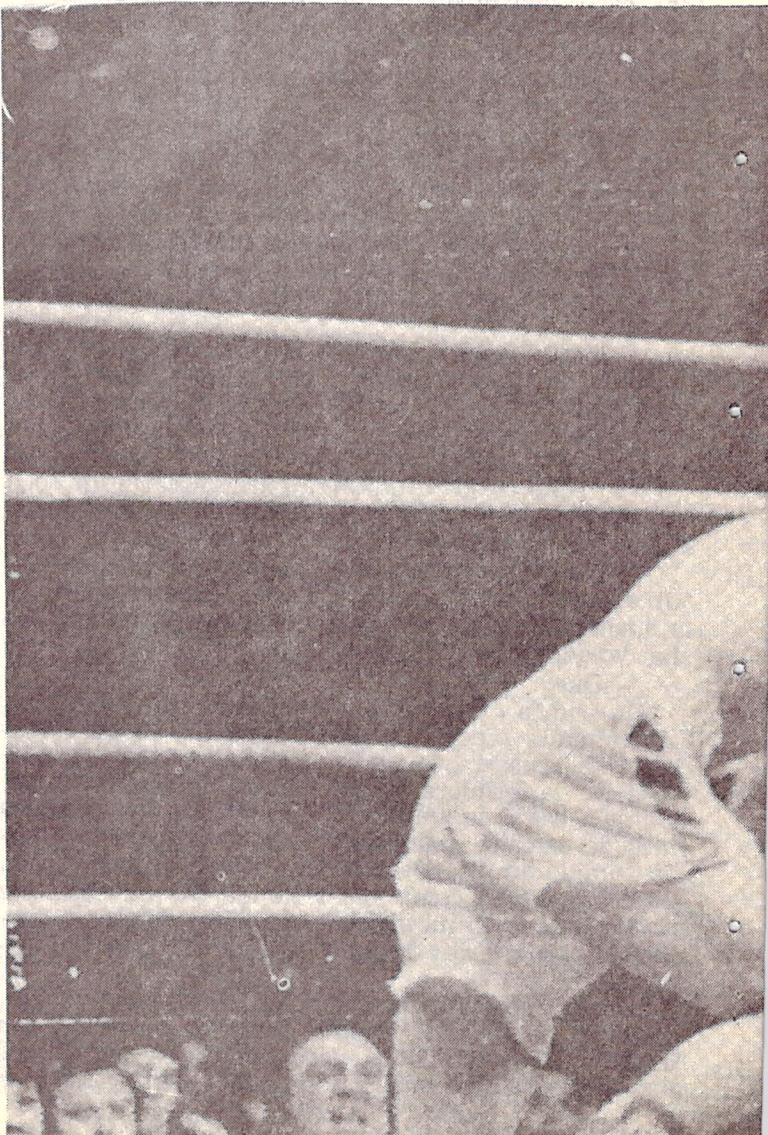
rar, le dijo al maestro Gurrola. ¿verdad maestro? ¿Qué, qué? ¿Qué le dijo el Arquí? Que tenía que ir a la escuela. Es buena gente ese Arquí, no es como el ingeniero Duber, y no le queda otra porque también es empleado, aunque de catego. Ai siéntese, no se fijen en las sillas, mi chamaco no tiene tiempo de nada, eso dice. Que no sea flojonazo, póngalo a que se sobe el lomo, en la fábrica se la pasa chiflando y poniendo apodos. Ahorita todavía no se nos despegó la fábrica. Todos traen el olor de sus máquinas. El maestro Gurrola huele a sus muebles de acero inoxidable. Toño apesta a soldadura y cortadora. Yo huelo a rebabas de respaldos. Todavía se escuchan los órales muchachos, apúrenle, del ingeniero Duber. Comentamos que no salía el pedido, que el ingeniero Duber estaba negro de coraje, que hasta regañó al arquí, que diez botes de pintura se echaron a perder porque el cliente la pidió de otro color. Mengano se quemó una pierna. Pero ya alguien habló de Olivares desde Los Angeles les mandó un saludo a los cuates del Quinto Patio. El Guadalajara no da una desde hace años, que los putitos del América son puros fantoches. A mí me faltaron por doblar once pares de patas delanteras y como treinta traseras. Olivares es menos fajador que Arredondo. Pero el Famoso se las gana. Pero ya ves donde está, sirviéndole de escalón a los novatos. Es lo mismo, antes era el Zurdo de Oro, Memo Díez, el Toluco, todos suben, se estancan, y bajan. Nosotros somos como boxeadores, aunque ellos se la rajan en menos tiempo. Hacemos coperachas interminables para sumirnos por una especie de autodestrucción como decía Rivera. Mordernos unos a otros. Vender a nuestros hijos.

Esa mañana no la puedo olvidar, como que ese día me di cuenta de un cerro de cosas. Ahí me dieron las diez de la mañana. El disco: en el tronco de un árbol, una niña grabó su nombre henchida de pasión. La noche que llegó Rivera, pálido, diciendo que nos esfumáramos; que lo mejor era reunirse otro día, la quincena que entra, pero esfúmense. Comprendimos que algún lengua larza le había soltado la sopa del padre del ingeniero Duber, que la cosa se estaba poniendo cabrona. El árbol conmovido en su seno, a la niña una flor dejó caer. Lo más triste era que cuando empezábamos a comprender del Socialismo Utópico al Científico, todo se desbarataba como un juego de dominó. Rivera ya no quiso decir nada sólo le temblaban los labios, parecía que le iban a salir muchas groserías al mismo tiempo. Pero nada más decía "carajo, carajo, carajo". Carajo, fue la última vez que lo vimos. Yo soy el árbol, conmovido y triste; ella la niña que mi tronco hirió. Que era de una organización de comunistas, criminales, dijo el padre del ingeniero Duber. Y que el Chino Arriaga también se lo merecía, que se pudriera en la cárcel. Que los otros se salvaban porque no sabían lo que estaban haciendo. Del Chino Arriaga nadie lo sospechaba, pero que tenía un círculo con los de ensamble. Todo se sabe al último. Y Rivera sigue en el tambo, porque aparte de todo tenía tratos con los ferrocarrileros y con una sección del Sindicato de Electricistas. Yo guardo para siempre tu querido nombre, y tú, ¿qué has hecho de mi pobre flor? El maestro Gurrola, desde entonces, se emborrachaba más seguido. Que se sentía encerrado, como si el taller se hubiera hecho pequeño, como una casa de muñecas, pero mugrosas. Volvimos a ser los de antes. Algunos renun-

ciaron a la fuerza, que los peligrosos no cabían en ninguna parte.

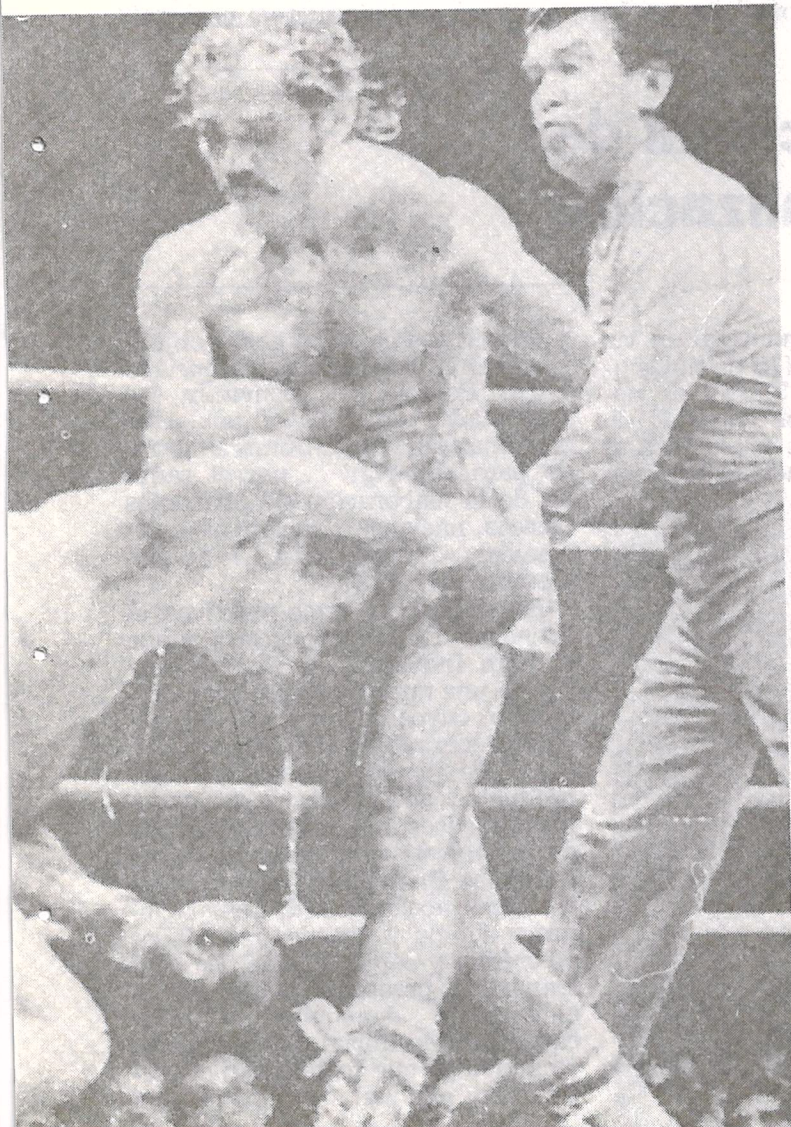
Otros nos transformamos en corderitos. La fábrica duró como quince días en silencio, solamente se oía el ruido de las máquinas. Luego poco a poco el rumor, los gritos, las carcajadas, las mentadas de madre, los apodos a los nuevos, Toño, el maestro Gurrola, yo. Y tú, ¿qué has hecho de mi pobre flor?

Ya viene la pelea estelar, transmisión desde Caracas. Esta noche no he querido platicar. Algunos comentarios al margen de la palabrería. El maestro Gurrola no sé qué tanto alega con su chalán. Alcanzó a escuchar que faltaron unas paletas para las sillas de la secundaria EL COSTENITO MORALES VS. BETULIO GONZALEZ. Los de ensamble tienen su bollita aparte. De repente discuten, luego se abrazan. No, compita, no te creas, si tu hermana ni me gusta. Ya me siento mareado; con las enchiladas reviví, el consomé tiene chiles verdes picados, cebolla y una que otra molleja. Se disputan el título mundial de los mosca. El galán del maestro Gurrola insiste en que hubo transa en el conteo de las paletas. Ya nos acabamos el Bacardí Oro, pero el blanco no sabe del todo mal. El mal sabor lo llevamos por dentro, ni hablar. Desde aquel amanecer, sólo a ratos me olvido de mí. Lo del espejo de Gurrola me parece



una comparación genial, como diría el Arquí; qué bien me cae el Arquí. Quisiera que mis hijos fueran como él, siempre risueño y se lleva a todo dar con los muchachos, especialmente conmigo. Pero qué se le va a hacer, ya no discuto entre Julio y el Toño; el único que me hace feliz es Roge, que tiene mi mismo carácter, hasta gordito salió. Los pronósticos están en contra del mexicano, en cambio Betulio. Qué cosas pienso cuando la pelea va a empezar, cuando la mamá del chalán del maestro Gurrola me trae un Bacardí Blanco solo, porque ya se acabaron los refresquitos.

No le hace señora, mi garganta está dispuesta a cualquier cosa inesperada... La campana los lanza al centro del cuadrilátero, golpes tácticos, de reconocimiento. Parece que el maestro Gurrola ya se quitó de encima a su chalán, menos mal. ¿Qué tanto hablaban, maestro? Nada, cosas de borrachos. Algo se traen, esas respuestas ya se las conozco cuando no quiere que uno sepa, dice que nada, pero yo no me la trago. En todo me entrometo, me gusta ver y pensar o más bien recordar. Es raro, pero desde que era chalán en las fiestas me la pasaba oyendo a los demás, incluso con el padre del ingeniero Duber, que hasta confidencias me llegó a decir. Mira, gordo, porque me tuteaba y me decía gordo. Ya no soporto a mi esposa, se la pasa cagándose en las reuniones de



canasta. Que ahora le toca a la Nené Duber, yo no nací para esas chingaderas. Cuando la fábrica era un tallercito mierdero, ella no andaba con tantas mamaditas. De cuando acá se llama la Nené, yo le digo negra, prieta, y que chille no me importa, gordo, no me importa. Yo me ponía a pensar en mi vieja, y decía pobre señor Duber, discúlpeme que no lo pueda ayudar, ándese con sus viejotas, a lo mejor ellas lo consuelan mejor. No Gordo, no sé que voy a hacer con tanta chingadera, hasta mi hijo es igual que ella, la Nené Duber y el Nene Duber, valientes cojudeces, Gordo, valientes. En el tercerose tambaleó el Costeñito, un descuido, en corto no tiene nada que hacer. Ya van en el cuarto y ni me dicuenta, ando distraído, como siempre, pensando. Pobre papá del ingeniero Duber, con el primer paro cardíaco ya no regresó a la fábrica, dicen que ya no toma nada, pero es lo mismo, el ingeniero Duber se encarga de todo, ya no era necesaria la estancia del señor Duber. He querido irlo a visitar pero de pensar que la señora Duber me arrepiento luego luego. Creo que no sabría que hacer en las alfombras de Zitácuaro, pero qué tonto, cómo de Zitácuaro, que si seré buey.

Prosigue la discusión entre el maestro Gurrola y su chalán ya están bien pedos, hasta de la pelea se han olvidado, desde el patio llegan sus voces. Esas sí son chingaderas maestro, yo creí que usted era derecho. Recuerden que los "seconds" tienen prohibido arrojar la toalla o la esponja NO HABRA NOCAUT AUTOMATICO. Los periódicos están cumpliendo, el Costeñito tiene la ceja izquierda desbaratada, recibe castigo de Betulio. Se están dando sabroso, parece mentira que solamente con la sangre le ponga atención a la pelea. Ya me acabé mi trago, todavía me caben otros dos, terminando la pelea me voy a mi cueva, empezamos a tomar desde temprano. Ya no oigo la alegata, pero uno de ensamble me dice, pálido: maestro Rogelio, el maestro Gurrola y su chalán se están peleando en el baño. Me lleva el carajo, nada más eso me faltaba, una pelea de verdad. Están metidos en el baño, no quieren abrir, hableles usted por la ventana. El Costeñito se tambalea, se repliega en su esquina, Betulio avanza decidido con toda la metralla. Maestro Gurrola ya está grandecito, abran la puerta, afuera se arreglan las cosas. Hijo, no seas desgraciado, te dije que no tomaras porque te daba por desconocer. Déjame a mí, señora, ahorita salen. Le está pegando con la cubeta, lo vas a matar, Betulio, muchacho, abran la puerta. Ya no hay nada que hacer, le han parado la pelea al Costeñito. Tiene el ojo desbaratado. Algo reclama el manager del Costeñito, mientras alzan en hombros a Betulio, muchacho, abran la puerta. El doctor en turno dijo que podía perder el ojo. Pero era lo mismo decirlo que no decirlo, su chalán se lo reventó con la cubeta. No tenían para qué meterlo a la cárcel, después de todo es buen muchacho, ya le iban a dar la máquina del maestro Gurrola. Y si el maestro Gurrola le contó de menos las paletas, ya no importa. Creo que en eso es lo único que no me reflejaré en el espejo de Gurrola, pero quién sabe. A lo mejor Toño, No, yo creo que no.

Tomado del libro "Lenín en el Fútbol" de Guillermo Samperio, premio "Casa de las Américas" de Cuba y primer lugar en el premio de la revista "La Palabra y el Hombre" de la Universidad Veracruzana 1977 Editorial Grijalbo.

uno: Política Industrial

Constituye premisa fundamental que el crecimiento económico, y por ende el industrial, en la hora actual de nuestro país no puede ser verdaderamente eficaz si no cuenta con la decidida participación del estado en la maquinaria económica, ya que el desarrollo pleno de las fuerzas productivas será incompleto, siempre trunco, si se deja la iniciativa solamente al sector privado. Como ya es reconocido en todas las esferas sociales y políticas, en un período de crisis como es el que hoy enfrentamos, en que una manifestación de

tal crisis lo es la insuficiencia de la iniciativa privada para lograr la acumulación de capital, si el estado no se obliga a participar amplia y decididamente en el proceso social de acumulación, entonces el aparato económico tiene grandes probabilidades de estancarse.

La acumulación de capital por parte del estado tiene que llevarse a cabo mediante la decidida participación de sus agentes más dinámicos para estos efectos, es decir, por el camino de la intervención de sus empresas públicas en las

ramas y sectores directamente productivos.

El cuestionamiento es el siguiente: ¿Cómo entiende la política industrial de la actual administración el planteamiento arriba expuesto y cuál es la estrategia, las tácticas y la instrumentación concreta por las cuales se pretende hacer efectiva la declaración de que el estado es el rector de la economía; o en otras palabras, qué es lo más importante: la normatividad y el fomento industriales o la intervención directa del estado en el aparato productivo nacional?

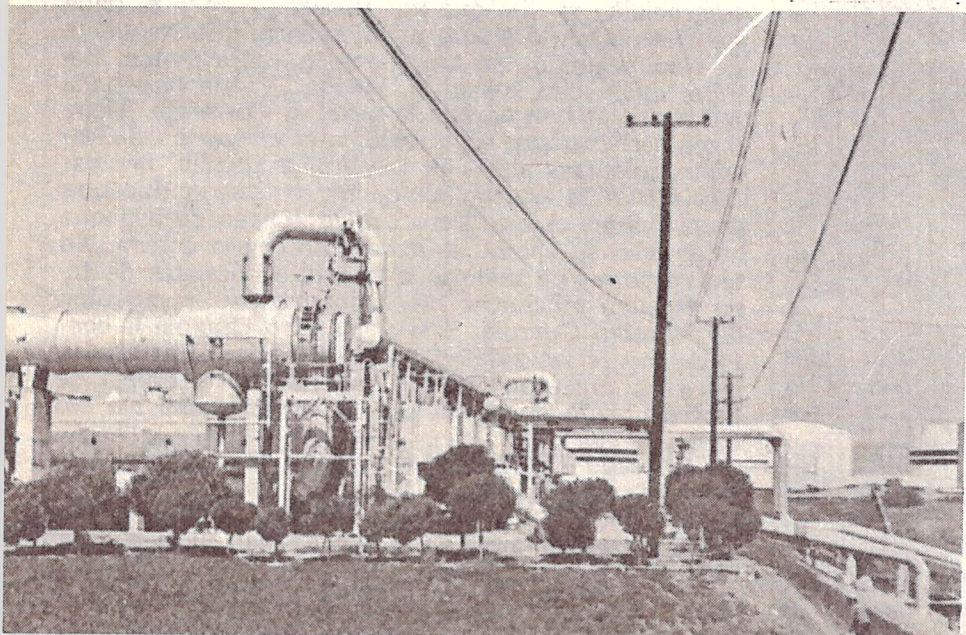
dos: Plan Nacional de Industrialización

Tanto por las declaraciones del presidente de la república en esta ciudad de La Paz, a su regreso de su gira a Oriente (6 de noviembre) como por otras más recientes hechas por el secretario de Patri-

monio y Fomento Industrial en las ciudades de Saltillo (15 de noviembre) y México, D. F. (16 de noviembre), nos hemos enterado de que en estos días se presentará el Plan Nacional de Industrialización

y que el mismo tiene como objetivos, según palabras del licenciado López Portillo, "...convertir las necesidades de nuestra población en demandas y organismos en grande para exportar... por el camino de la elaboración de productos básicos, nacional y socialmente necesarios..." (EL DIA, 7 de noviembre de 1978).

Especificando estos objetivos, el licenciado De Oteyza declaraba que el Plan Industrial se inserta dentro de una nueva estrategia de desarrollo cuyos pivotes son los recursos energéticos y el estímulo fiscal y de precios diferenciales de productos energéticos y petroquímicos básicos a la descentralización de la industria, además de otros estímulos financieros como depreciaciones aceleradas de instalaciones y equipo y grandes facilidades de crédito y capitalización. En contrapartida, proseguía el Secretario, el gobierno demandará "Una localización territorial de los centros de actividad que fortalezcan el crecimiento regional, y además, el



cumplimiento de los compromisos que se contraigan en producción, exportaciones e integración de componentes nacionales". Finalmente, el señor secretario anunciaba el establecimiento de un fondo del empleo para financiar las industrias con recursos petroleros e invitaba al capital extranjero para que participara en coinversiones en esta nueva estrategia gubernamental. (Excelsior, 16 de noviembre de 1978 y Uno más Uno, 17 de noviembre de 1978).

Nuestro cuestionamiento es el siguiente: ¿cuáles son las providencias que toma el Plan Nacional de Industrialización para que se elaboren productos social y nacionalmente necesarios dentro de una estructura industrial con abierta tendencia a la oligopolización y al crecimiento desmedido de la inversión extranjera directa, y donde ambos fenómenos han contribuido enormemente a la distorsión del mercado debido a que su producción de mercancías es sólo accesible a estratos y grupos sociales de ingresos altos y no a las grandes mayorías de la población?

Una segunda pregunta dentro del mismo tema es: si se va a continuar ofreciendo estímulos a la industria privada a base del continuo sacrificio de los ingresos gubernamentales, como son en este caso las facilidades fiscales y los precios diferenciales de energéticos y petroquímicos, ¿de qué manera y con cuáles medidas concretas está el Plan de Industrialización previendo que el gobierno dependerá cada vez menos del crédito y cada vez más de sus recursos propios, partiendo del supuesto de que es deseable que el estado mexicano sea lo más independiente posible en la toma de sus decisiones y que esto es muy difícil de lograr cuando constantemente se ven incrementados los compromisos y las presiones (sobre todo extranjeras), debido a la precaria situación de estar endeudándose constante y crecientemente?

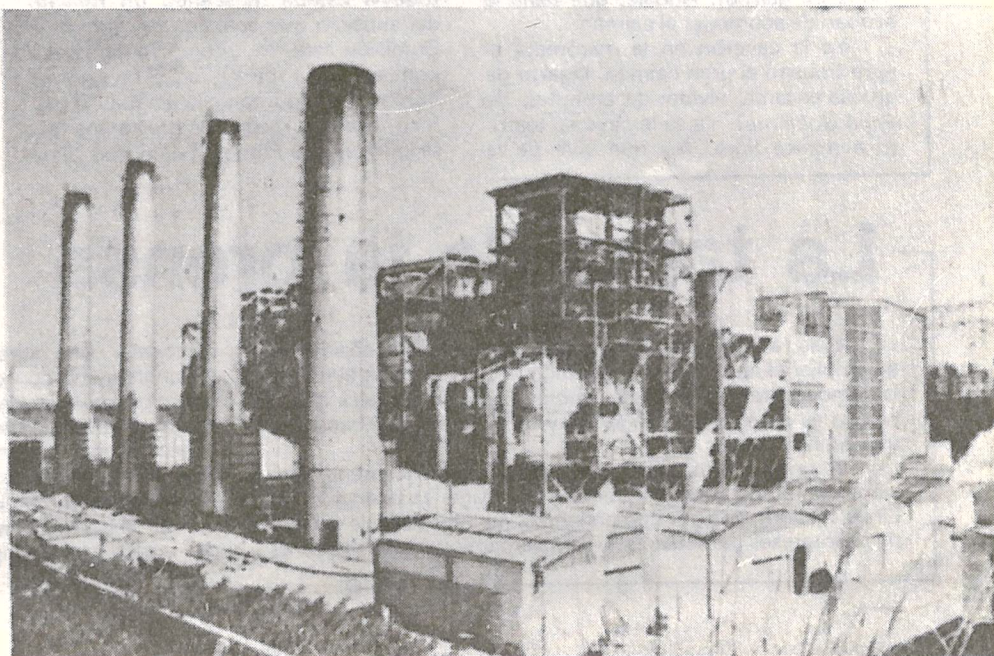
Finalmente, ¿con qué medidas concretas el Plan de Industrialización demandará a las nuevas industrias que fortalezcan el desarrollo regional, que cumplan con sus compromisos de producción necesaria social y nacionalmente, de producción para exportar, de integración nacional de componentes y de utilización eficiente del fondo del empleo?

tres: Industria de bienes de capital

De acuerdo a las clasificaciones más divulgadas en nuestro país los bienes de capital abarcan todo un complejo de mercancías, entre las que destacan las maquinarias petroleras, mineras, agrícolas; de la industria alimentaria; los equipos médico, dental, óptico, oftálmico, eléctrico, electrónico, de medida y control; los motores, las embarcaciones, el equipo ferroviario; las refacciones y, en general, todos aquellos bienes cuya función primordial es servir para la fabricación de mercancías de consumo intermedio, duradero y final. Sabemos que los bienes de capital, dada su alta composición y complejidad tecnológica y dado que constituyen requisito "sine qua non" el aparato manufacturero puede operar, conforman un sector estratégico para la marcha eficiente de la industria mexicana.

Nuestra pregunta es: Dado que es preocupación primigenia de la

actual administración federal impulsar este sector que por tanto tiempo fue relegado en aras de la sustitución de importaciones para consumo, y dado que se tienen dolorosas lecciones de la experiencia respecto de los sectores industriales de bienes de consumo, en el sentido de que no siempre los criterios de eficiencia microeconómica de las empresas privadas fueron las más atinadas para el desarrollo industrial del país, ¿permitirá la actual estrategia gubernamental en esta materia arriesgar también la totalidad de este sector de bienes del capital a la incertidumbre siempre implícita en las particulares decisiones del empresario privado o, como contrapartida, se tiene pensado que el sector público, mediante un plan meditado y sereno, intervenga también directamente en la producción de este tipo de mercancía mediante sus empresas públicas y no únicamente en el plano normativo?



Para leer entre líneas

Tomás Mojarro

Allá en las alturas tronó la tremenda acusación:

"Pero a veces se confunde la libre expresión con las necesidades del libre comercio de la información, que se mantiene válidamente de vender noticias, publicidad y popularidad. Suele suceder, entonces, que el derecho a la información y a la libertad de expresarlo derivan en desconcierto, cuando se deforma la realidad con la exageración; se aturde con el escándalo; se azora con el sensacionalismo; se provoca con el morbo; se vende el temor como noticia; se extorsiona con el chantaje; se afama por difamar; se prestigia por desprestigiar; se calla para cobrar; se miente para argumentar y se calumnia para vivir".

¡Papas viajeros! Al trueno y al retumbo, los animales se estremecieron, se removieron en sus asientos, despabiláronse los adormilados y los despiertos pelaron tamaños ojos. ¡Papas del yánquistédium!

— ¡No voy a ensuciar el recinto con los nombres de la corrupta fauna, pero sí puedo decir que desde aquí los estoy mirando! ¡Los tales son unas bestias de grandes hocicos, y no digo más!

— Andale si vas. . . (susurró el hipopótamo, sambutiendo la testa en el barrizal, mientras fruncía el hocicón doble ancho hasta dejárselo así, miren, chiquirritico, que hagan de cuenta mofle de gallina). Andale, qué tizna le acaban de acomodar al caimán. . .

— Ya le cayeron en la marometa al tigre (musitó el gran caimán, lagarto de gruesa escama, vividor de embutes de *Papá Gobierno*). Ya se le cayó su teatrillo a maesé tigre. Así que vive de la

corruptela, qué vergüenza (y el saurio apretaba los belfos hablando con el lado izquierdo, para disimular lo hocicón). Así que el tigre. ¡Oh. . .!

El cual mamífero carnívoro, mientras tanto, que se da un rápido lengüetazo de fauces, y que contrae el hocico hasta que le quedó de botoncito de rosa, para luego susurrar, lanzando las palabras a lo estreñido:

— Lo sospeché desde un principio. . . Así que ya se le descubrió el pastel al tiburón. Quién lo dijera. Tsch, tsch, tsch. . .

— Andale si vas, lobo malvado, ya le cayeron en la moviola (chistó el escualo, con las fauces apretadas y el hocico fruncido, que hagan de cuenta boquita de corazón, y me salió en verso). Conque emporcando el periodismo. Qué asco, me cái. . .

El lobo pegó un reparo, y en el viento se detuvo; hay lobos que tienen etcétera, pero éste. . . Total, que a la acusación, el lobo frunce el entrecejo, rechina los premolares, y contrayendo el hocicazo para disimularle anchor y largura, musita:

— En la jefa. . . a dónde iremos a parar con los hocicones del periodismo. Hocicón no puede ser otro que el cachetón del puro — del puma, perdón —. (Y se ponía la garra izquierda frente a las fauces, para disimular, que todavía estaba mascando un retacito del subsidio que acababa de echarle la Comisión esta. . . ¿cómo se llama? La comisión. . . caray, que tengo el nombre en la punta de la lengua. Sí, caraxo, esa que recibe los préstamos que se le escapan a Pemex. En fin, que al ra-

to me acuerdo y les digo el nombre).

Entonces que el cachetón del puro del puma, perdón — se yergue, y con dedo flamígero hace el iris de señalar al león, pero mirándole esas fauces que madam Natura le dio, mejor se arruga, se sienta, y parando el hocico para que se le haga chiquito, así como el de Sacha cuando me tira besos desde la pantalla, la chupa al puro y se hace que la virgen le habla.

En eso que se yergue el león, pelando tamañas fauces:

¡Nuestro presidente tiene razón, a fe mía! ¡Y hay que castigar a todos los hocicones, pero ya! Sólo que. . . ¿a qué hocicones aludiría nuestro presidente? Ni modo que a Mauricio Garcés, que ése será esto y lo otro, pero lo que es de periodista no lo podemos acusar. ¿Será. . . ? ¡Andale, ya te vi! ¡Ahí está el culpable! ¡A ver, esos judiciales!

Y sí: en uno de los rincones, cierto sapito aprendiz de reportero se había quedado jetón, con el hociquillo abierto de par en par.

¡Qué sea ejemplar el castigo, señores *guarus*...!

Y pa pronto, que siendo sapo, el criminal es sacado de a cuervito. Y que cuando lo iban metiendo al gálexi sin placas ya llevaba, como el caballo blanco de José Alfredo, todo el hocico sangrante.

Ahora sí; dentro del recinto, con la conciencia tranquila, la asamblea de los ciudadanos a aplaudir como Dios manda.

Y colorín colorado. . .

N. de la R. No somos los sastres de la chaqueta que exhibe el señor Mojarro.

La tarea de la prensa

Fernando Benítez

La prensa, a mi modo de ver, tiene dos funciones básicas: la de ampliar el horizonte democrático nacional y la de ayudar a la democratización del sector público. Esto quiere decir que la prensa es obra de la inteligencia y de hombres que aspiran a un destino superior.

Un periódico, por lo tanto, aunque paradójicamente funcione como una industria y deba alimentarse de anuncios, no ha de estar dirigido por comerciantes, no debe servir a una serie de intereses particulares — casi siempre opuestos al interés

nacional —, sino debe estar dirigido por profesionales y por intelectuales que conozcan la realidad de sus país y traten de servir los intereses de la nación, una tarea tanto más urgente cuanto que México es el país de la desigualdad, donde la riqueza está particularmente mal distribuida — aquí nos comparamos a las naciones africanas más atrasadas — y la mayoría vive en condiciones subhumanas.

Es importante informar — la información es nuestra vida —, pero es más importante comentar el acontecer diario, ha-

cerle ver al lector lo significativo de una noticia importante mediante el análisis y el empleo de la crítica más rigurosa y abanderar las grandes reivindicaciones de nuestro pueblo, ello quiere decir que el periodista, aparte de estar bien enterado debe tener una ética, aspirar a modificar cualquier situación de monopolio político, social o económico.

Los periodistas tenemos nuestros santos o nuestros héroes, nos apoyamos en una historia y esta historia nosotros debemos actualizarla siguiendo el ejemplo de Bustamante, de Zarco, de Ponciano Arriaga, de los Flores Magón, de los periodistas que lucharon por un México democrático, sin importarles exilios o cárceles, tan horribles a veces como las tinajas de San Juan de Ulúa.

La prensa mexicana ni carece de pasado, ni carece de presente. Si hay corrupción es porque hay corruptores, porque hay una tendencia a manipular siempre la información o

los criterios editoriales, pero siempre hay periódicos y periodistas honrados y responsables que justifican ese pasado y configuran un presente imposible de tolerar si ellos no existieran.

No es pues el periodismo una simple industria o un negocio, sino un instrumento de liberación y de análisis. Hay demasiadas noticias, centenares de noticias diarias venidas de todas partes. Sabemos lo que ocurre en los más apartados rincones de nuestro país y del mundo. El arte del periodista consiste en jerarquizar, en sintetizar y en ordenar esa inmensa masa noticiosa, escribir su parte para hacerla atrayente y sobre todo debe conocer los problemas. No sólo registrarlos, sino comentarlos y examinarlos con eficacia, lo cual representa el mejor servicio que un periódico puede hacer a sus lectores. Ayudar a conocer los problemas y encontrarles una solución, es un buen oficio. Por eso somos periodistas.

Derecho a la información

Participar fuera de la cámara

Raúl Cremoux

El diarismo escrito se orienta desde la nota informativa hasta el editorial en razones que no son exclusivamente de interés económico. Son harto conocidos los hechos de diarios y revistas involucrados en la militancia ideológica y partidista que los ha llevado incluso a su desaparición institucional o de equipo dirigente, por razones estrictamente políticas. En cuanto a las estaciones de radio y televisión este hecho no se ha dado jamás en el país. Su condición de "concesiones públicas" les hace tener una relación pendular con el Estado; ello no significa que la axiología del negociante concesionario sea la misma que la de los funcionarios burocráticos. El hecho concreto, más allá de las divergencias circunstanciales que se puedan dar entre ambos, es que la radiodifusión (radio y televisión) ha sido eficaz colaboradora en la consecución de un modelo de desarrollo trazado, en lo fundamental, por los intereses del gran capital.

Los diarios tienen, en el ánimo del lector, funciones varias; desde la estrictamente informativa, pasando por la anecdótica, y sin soslayar la manipulativa, hasta aquella que hoy es tan común entre buen número de diaristas y revisteros: contar con un medio de extorsión sobre funcionarios (principalmente) y dirigentes de organismos privados. Nadie desconoce una clara particularidad del periodismo mexicano: el exceso de diarios que muy pocos leen. Tan sólo en el DF, contamos con 24 periódicos diarios. Ninguno con efectiva circulación nacional y, aun inflando desmedidamente la circulación, ninguno llega a tener 200 mil ejemplares distribuidos en medio de una población de 70 millones de mexicanos.

Los diarios y revistas no son considerados por el Estado como *bienes patrimonio de la Nación*, la radiodifusión sí lo es. De ahí que tales medios se rijan por una ley federal que data de 1960 y cuyos reglamentos operativos (dos de ellos) fueron promulgados con 13 y 14 años de retraso (aún faltan otros dos

reglamentos más). Lo anterior no es óbice para que, a pesar de contar con disposiciones legales amplísimas y brillantemente protectoras de los concesionarios, éstos violen constantemente leyes y reglamentos.

¿Correría la misma suerte el reglamento al derecho a la información? Los antecedentes en materia jurídica muestran que su aplicación es más teórica que real. Muestra de lo anterior: queda el lector invitado a contar el tiempo de los cortes comerciales en televisión en los horarios de las 20 a las 22:30 horas. La ley señala que, en emisiones narrativas, nunca serán más de seis, incluidas la presentación y la despedida. Canal 8 tuvo el día 17 de septiembre un promedio de 9 cortes por hora. Canal 13, al proyectar la serie *Raíces* se excedió en número y tiempo de cortes comerciales también.

El periodismo escrito tiene como norma legal únicamente la vetusta ley de Imprenta. Importa señalar que, con algunas adecuaciones prácticas, la oportunidad de réplica es quizá un instrumento atendible que bien valdría hacer extensivo a los medios concesionados. Esta misma ausencia reglamentaria hacia los diarios y revistas ha posibilitado que algunos de ellos se hayan trazado, como forma natural de conducta, el exceso informativo y el escándalo como fuente de ingresos y "prestigio". Por otra parte, son excepcionales los medios impresos que se han visto beneficiados para realizar tareas profesionales de investigación, denuncia, lucidez en la crítica y profundidad en los comentarios editoriales.

La ley de Imprenta pues, no ha sido una herramienta normativa satisfactoria sobre la cual pudiese ahondarse con el propósito de obtener ideas para instrumentar el derecho a la información. Menos aún la vigente ley federal de radio y televisión, con sus reglamentos sobre contenidos y anuncios para alimentos y medicamentos, podrá servir de referencia ejemplar, salvo que se pretenda proteger intereses ajenos al tránsito de informa-

ción generosa, abundante y crítica.

Si por el contrario, se busca el acceso indiscriminado a la información que posibilite en el ciudadano juicios reflexivos y maduros sobre todos los actos del acontecer, el derecho a la información deberá entenderse como una norma constitucional que ofrece, entre otras facetas, la posibilidad interpretativa de que todos, según sus capacidades y necesidades, puedan beber en las fuentes de cualquiera, de toda la información, y el Estado tendría entonces la tarea de mantener incólumes esas vastas y profundas fuentes. Visto así, el derecho a la información debiera ser visto como una acción de control estatal ejercida por cualquier ciudadano sobre los poderes público y privado.

El planteamiento utópico deslumbra la vista por imposibilidad real y por falta total de conveniencia para la perduración del sistema.

¿Cuál es entonces, la posibilidad de legislar? La necesidad, en cambio es clara: para velar por el bien común, el Estado necesita de ciudadanos informados, si no corre el riesgo de decidir en el vacío. Buena parte de los conflictos de nuestra sociedad actual parten de la ignorancia, de los malos entendidos y de los estereotipos y desconfianzas sembrados por informaciones defectuosas y ausencia de ella.

Tales males sociales debieran estar erradicados pues contamos con medios informativos en superabundancia, lo que equivaldría a una generosa pluralidad de opiniones y de juicios diversos, enriquecedores. Sólo el DF cuenta con 33 emisoras en amplitud modulada, 22 en frecuencia modulada, seis canales abiertos, dos en circuito cerrado, 24 diarios y cuando menos 340 revistas registradas. No es pues la ausencia de medios difusores lo que ha imposibilitado la información, ha sido, sobre todo, la dudosa calidad de la oferta informativa que ha imposibilitado lo que hoy los legisladores pretenden componer.

palabras se volvían borrosas, desarticuladas y su propio nombre le salía al encuentro: pero el mezcal había vuelto a ponerlo en contacto con su situación hasta el punto de que no necesitaba comprender significado alguno en las palabras, aparte de la abyecta confirmación de su propia perdición, de su propia ruina infructífera y egoísta, acaso acarreada al fin por él mismo, con su propio cerebro en angustiosa pausa ante esta prueba cruelmente omitida de las congojas que le había ocasionado a Yvonne.

... "Estás caminando al borde de un abismo y no puedo seguirte. Me despierto y me hallo en una oscuridad en la que sin cesar debo seguir mis propios pasos, odiando al yo que eternamente me sigue y se me enfrenta. ¡Si pudiésemos resurgir de nuestra miseria, volvernó a buscar el uno al otro y encontrar de nuevo el solaz de nuestros labios y de nuestros ojos! ¿Quién ha de interponerse? ¿Quién puede impedirlo?"

(...) No podía volver a Yvonne, aunque lo quisiese. La esperanza de una nueva vida en común, aunque se la volvieran a ofrecer milagrosamente, apenas podría sobrevivir en la árida atmósfera de un enajenado aplazamiento al que, amén de todo lo demás, debía someterse sólo por brutales razones higiénicas. Ciertó, esas razones carecían por ahora de bases sólidas pero, por otro propósito que se le escapaba, debían permanecer inexpugnables. Ahora, todas las soluciones —incluso el perdón— tropezaban contra su enorme muralla china. Volvió a reír sintiendo una extraña liberación, casi una sensación de logro. Su mente estaba despejada. También físicamente parecía sentirse mejor. Era como si hubiera derivado fuerzas de una última contaminación. Sentíase libre para devorar en paz lo que le quedaba de vida. Al mismo tiempo, cierta horrenda alegría se insinuaba en su estado de ánimo y, de modo extraordinario, cierta ingrátida maldad. Tenía conciencia de un deseo a la vez de completo olvido saciado y de una inocente travesura infantil. —¡Ay! —pareció quejarse una voz a su oído—. Mi pobre criatura, en realidad no sientes ninguna de estas cosas: sólo estás perdido, sin hogar".

Estas páginas, la veintena final de la novela "BAJO EL VOLCAN" son de un poder tal de fascinación trágica, de una fuerza y una intensidad pocas veces lograda en la literatura de nuestro tiempo.

Culmina la novela con la muerte del cónsul que es asesinado a balazos a las puertas de "El Farolito", mientras sujeta las riendas de un caballo en el crepúsculo de ese mismo día de muertos. Su cuerpo, ese cuerpo que anhelaba escalar el Popocatepetl, es arrojado a lo profundo de una barranca y un perro muerto es aventado encima de su cadáver.

El cónsul Geoffrey Firmin sabía que estaba condenado y que merecía estarlo. El es culpable, o pará el caso da lo mismo, se siente culpable, y, como buen protestante que es, por lo tanto no será elegido para salvarse. Lejos del riesgo de un encuentro con el iracundo Viejo (como llama a Dios), él forzará su condenación.

Y el cónsul está condenado. "Uno no puede vivir sin amar". En el nivel religioso, las palabras de Fray Luis de León, son definitivas: "Sin amar a Dios,

uno no puede vivir eternamente". BAJO EL VOLCAN, entonces, nos da un inmenso, detallado y preciso retrato del fracaso y autodestrucción de un buen hombre que encuentra la verdad muy simple, y que debe complicar su vida para poder hacerla funcionar. La simple verdad que rehuye, que no puede encarar, es que para sobrevivir, tiene que amar a su esposa, a sus semejantes y a Dios. Y si Kierkegaard está en lo cierto cuando dice que el amor no es un atributo personal, sino un atributo por virtud del cual o por el cual uno existe para los otros, entonces podemos decir que Geoffrey Firmin aspira a amar, ora para que le sea concedida la habilidad de amar, pero nunca logra escapar de lo que él llama "esta horrible tiranía del Ser". El cónsul está en lo cierto: él ya está en el infierno, y el infierno está dentro de él mismo.

En la noche del 10 de enero de 1946, un año antes de la publicación de "Bajo el Volcán", la más grande novela religiosa de este siglo (2), su autor trató de escapar de su propia horrible tiranía del Ser. Después de un accidentado viaje de Cuernavaca a Zempoala con su esposa Margerie, Lowry compró en el camino de regreso una botella de mezcal para ellos. Se durmió y despertó a mitad de la noche encontrándose tirado en el piso de su recámara, con la botella de mezcal vacía en la mano. Lleno de remordimiento y probablemente todavía medio borracho, se incorporó tambaleante y se desplomó en una silla, alcanzando su viejo ukulele. Conforme tocaba suavemente para no despertar a Margerie, que dormía en su cama, empezó a pensar en su fracaso como escritor y como esposo. Tomó una navaja de rasurar para cortar una de las cuerdas del ukulele, y luego, lentamente, casi experimentalmente, empezó a cortarse la muñeca de su mano izquierda. No se provocó una herida muy profunda, pero sí lo suficiente para que brotase gran cantidad de sangre. El ukulele cayó al suelo, Margie saltó de la cama, vio lo que había pasado y corrió escaleras abajo a llamar al médico. Media hora después, la muñeca de Lowry estaba vendada y él puesto a reposar en la cama con una fuerte dosis de fenobarbital. Esto había tenido lugar en la madrugada del viernes. Lowry permaneció encamado el fin de semana cuidado por una enfermera que con cierta frecuencia le daba "ochas", una infusión de te y alcohol. (3)

Once años después volvería a llamar a la muerte y esta acudió. Sobre su lápida en Ripe, condado de Sussex en Inglaterra, se lee:

MALCOLM LOWRY
1909-1957

Pero a él seguramente le hubiese gustado añadir el epitafio que se había hecho a sí mismo años atrás.

Malcolm Lowry

Late of the Bowery

His prose was flowery

And often glowery

He lived, nightly, and drank, daily,
and died playing the ukulele.

(1), (2), (3): MALCOLM LOWRY, a Biography by Douglas Day. Winner of the National Book Award for Biography. (1973).

NOTA: "BAJO EL VOLCAN" está publicado por BIBLIOTECA ERA. NARRATIVA. (1964)

Morfometría de reptiles

En este trabajo se señalan las principales estructuras y regiones que más comúnmente son medidos por los especialistas, haciendo notar que aparte de los aquí señalados, pueden existir otros muchos aspectos mesurables, sólo que estos no son muy comunes en la práctica.

El grupo que será tratado inicialmente corresponde a las tortugas (orden Chelonia) y que se caracteriza por tener el cuerpo cubierto y protegido por una coraza o caparazón, dentro del cual se localizan los órganos vitales y sólo sobresalen el cuello y la cabeza (así como las patas y la cola). Algunas tortugas tienen la capacidad de retraerse completamente dentro de esta coraza protectora. Este caparazón está formado por la fusión y ensanchamiento de las vértebras torácicas y lumbares así como también las costillas y esternón.

La concha presenta dos regiones: la dorsal, llamada carapacho o concha y la ventral, llamada peto o más comúnmente plastrón. Cada una de estas regiones presenta sus características particulares. Pero ambas están formadas por una base de huesos recubiertos externamente por los escudos córneos o placas, características de los reptiles. Estos escudos llamados también escamas, reciben diferentes nombres que obedecen a la posición que ocupan en la concha o plastrón y es necesario que sean identificados plenamente para poder realizar mediciones adecuadas

y constantes.

La figura I se refiere a la parte dorsal de la concha o carapacho. En la figura 1-A se describen las diferentes placas óseas y los nombres que reciben cada una de ellas, y la figura 1-B describe la disposición y nombre de las placas o escudos dérmicos que las recubren.

La figura 2 se refiere a la región ventral y como para el carapacho, En la figura 2-A las placas óseas y la 2-B las placas dérmicas.

Las figuras 3, 4 y 5 indican los puntos entre los cuales han de efectuarse las mediciones y en el texto se describe la forma de hacerlas, es decir, si estas son en línea recta o siguiendo el contorno.

Cuando se trata de alturas generalmente se toma como base la línea de apoyo del plastrón y sobre una superficie plana.

Para hacer las mediciones se recomienda usar una cinta métrica de tela, del tipo empleado en sastreía, con el fin de que sea lo más flexible y se ajuste a los contornos.

También se recomienda anotar las mediciones en milímetros, lo más exacto posible y siempre en el mismo orden. Para evitar confusiones es necesario anotar el nombre del espécimen así como su número de registro. En capítulo aparte se describirán las reglas y lineamientos generales en el registro de colectas.

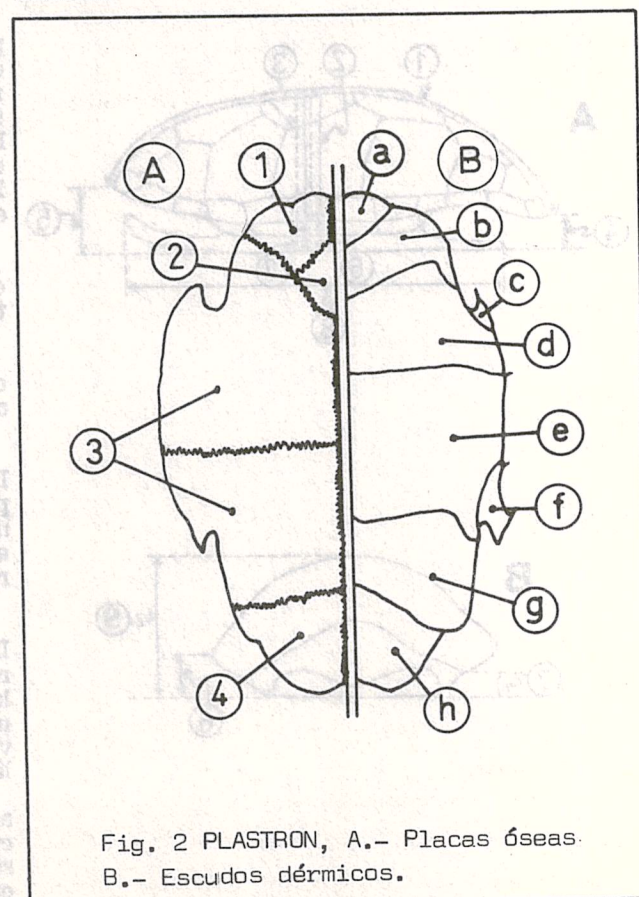
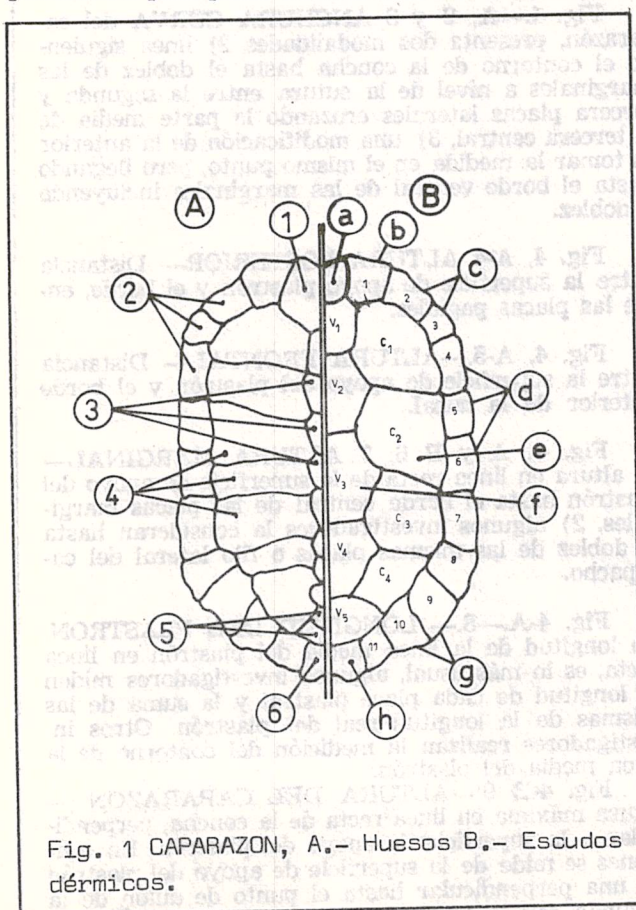


Fig. 3 MEDIDAS DEL CAPARAZON, 1.- Longitud-
recta; 2.- Anchura frontal o anterior; 3.-
Anchura media entre la 2a y 3a placas verte-
brales 4.- Anchura máxima o posterior

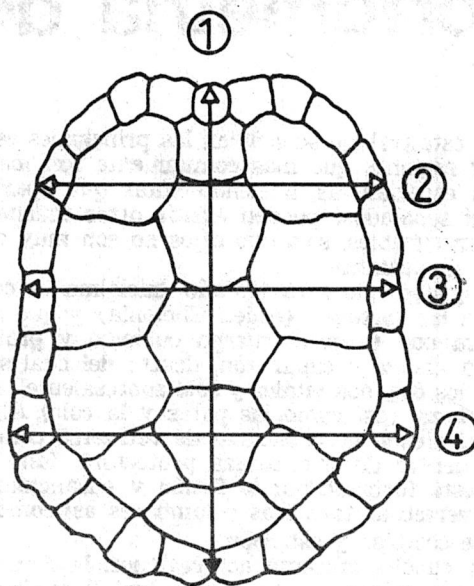


Fig. 4, A, I.—LONGITUD DEL CAPARAZON, lí-
nea siguiendo el contorno del carapacho entre el
borde anterior de la nugal y el borde posterior de
la placa supracandial a lo largo de la línea media.

Fig. 4.—A, 2 y 3 ANCHURA CURVA del ca-
parazón, presenta dos modalidades 2) línea siguien-
do el contorno de la concha hasta el doblez de las
marginales a nivel de la sutura entre la segunda y
tercera placas laterales cruzando la parte media de
la tercera central, 3) una modificación de la anterior
es tomar la medida en el mismo punto, pero llegando
hasta el borde ventral de las marginales incluyendo
el doblez.

Fig. 4, A-4 ALTURA POSTERIOR— Distancia
entre la superficie de apoyo plastrón y el borde, en-
tre las placas plaiales.

Fig. 4, A-5.—ALTURA FRONTAL— Distancia
entre la superficie de apoyo del plastrón y el borde
anterior de la nugal.

Fig. 4, A y B 6, 7 ALTURA MARGINAL—
1) altura en línea recta de la superficie de apoyo del
plastrón hasta el borde central de las placas margi-
nales. 2) algunos investigadores la consideran hasta
el doblez de las mismas placas o filo lateral del ca-
rapacho.

Fig. 4-A.—8.— LONGITUD DEL PLASTRON.
La longitud de la línea media del plastrón en línea
recta, es lo más usual, algunos investigadores miden
la longitud de cada placa plastral y la suma de las
mismas da la longitud real del plastrón. Otros in-
vestigadores realizan la medición del contorno de la
línea media del plastrón.

Fig. 4-B 9.—ALTURA DEL CAPARAZON —
altura máxima en línea recta de la concha, perpen-
dicular a la superficie de apoyo del plastrón. En oca-
siones se mide de la superficie de apoyo del plastrón
en una perpendicular hasta el punto de unión de la
segunda con la tercera placa vertebral.

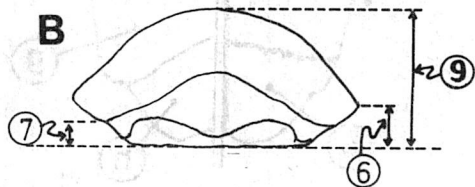
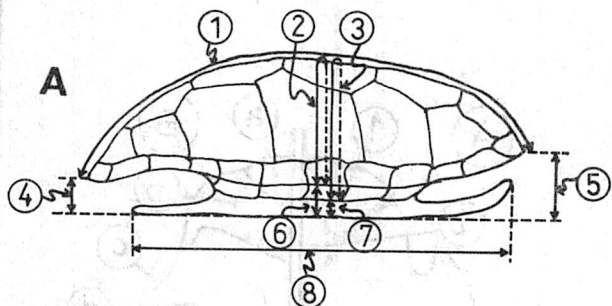


Fig. 4 MEDIDAS DEL CAPARAZON

ESTAMOS EN EL CAMINO

Avanzar con paso firme significa orden, seguridad, una entrega al límite de la capacidad y con el sentido de responsabilidad que la empresa merece.

Las inquietudes académicas y administrativas son los signos vitales de una institución como la nuestra.

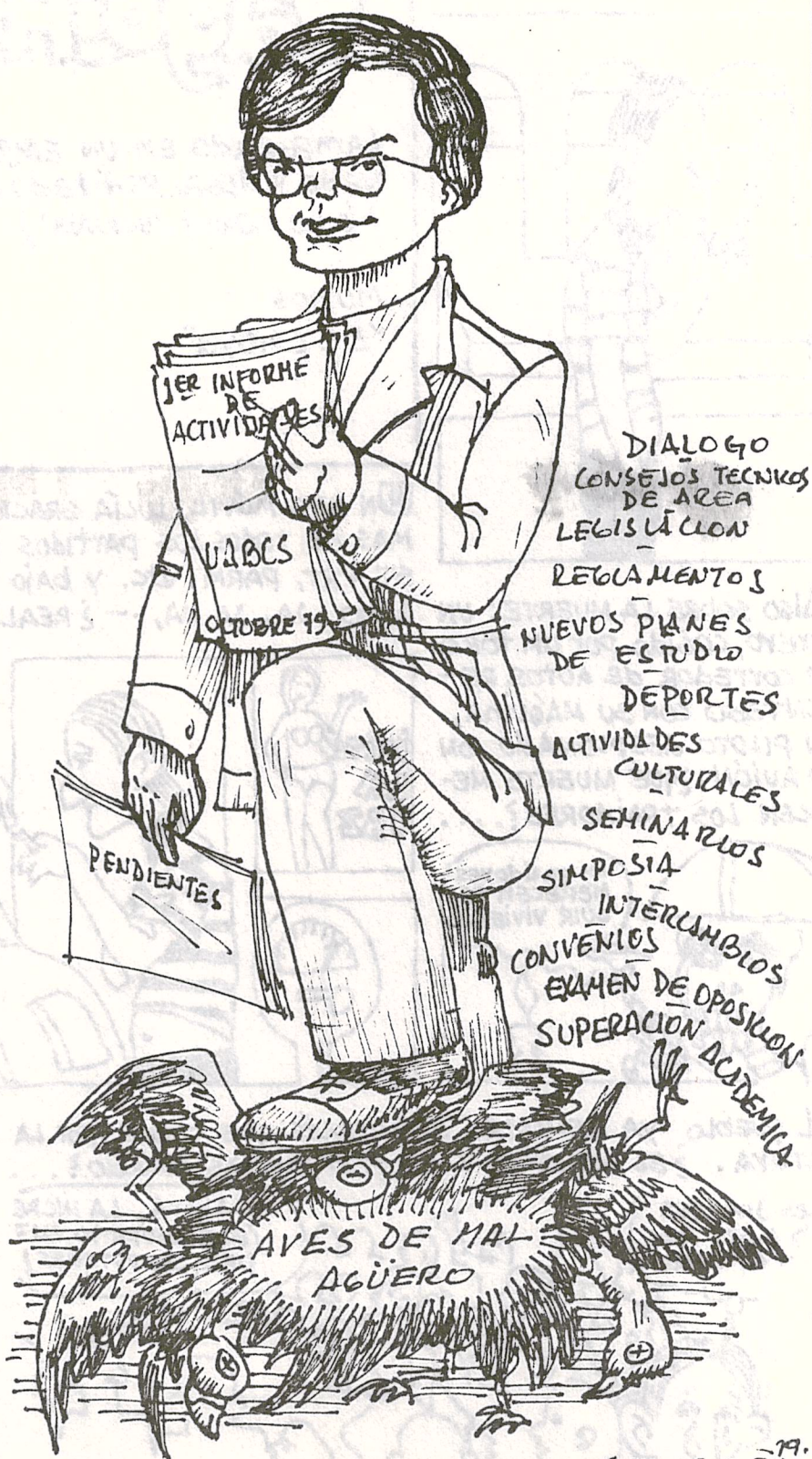
Los hechos saltan a la vista, colmadas de dinamismo, esfuerzo de fe inquebrantable.

Se especula en lo que se urde; la calumnia es el recurso de los inadaptados, de los inconformes, de los impotentes, o de quienes por sus frustraciones proyectan sus defectos; sus innobles ambiciones.

La estupidez cede ante la lógica; la idiotez, ante la cordura, la inconstancia, ante la entrega, la cobardía ante el valor.

Estamos ante el primer año de labores. Nuestro cambio es feliz, pero decir que estamos satisfechos es admitir que ya no queda nada por hacer.

Y lo cierto es que sólo se trata del primer paso.



GUTIÉRREZ DÍAZ

PREFIERO PAGAR EL PRECIO DE QUEDARME SOLO CON LA RAZÓN Y NO VIVIR EN LA CÓMODA COMPAÑÍA DE LA ESTUPIDEZ



ALGO SOBRE LA MUERTE: UN TOREDO, COGIDO POR UN TORO, UN CORREDOR DE AUTOS REVENTADO CON SU MÁQUINA, UN PILOTO DESPLOMADO CON SU AVIÓN; ¿QUÉ MUERTE MERECEEN LOS TRAIADORES?....



reflexiones...

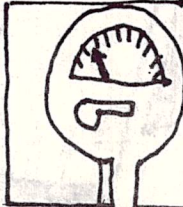
por el doctor
Vagochi

(AMPARADO EN UN EMPOLVADO Y DESACREDITADO ARTÍCULO CONSTITUCIONAL)

MONOS:
"EL CHOYA"



UN AUTOMÓVIL LUCÍA GRACIOSA CALCOMANÍA: LOS EMBLEMAS DE TODOS LOS PARTIDOS POLÍTICOS, PRI, PAN, PCM, PST, PRT, PARM, etc. Y BAJO ESTOS SÍMBOLOS UN PROLONGADO JA, JA, JA, -- ¿REALISTA, IRRESPETUOSO?.....



EL PUEBLO YA DEMOSTRÓ EL INTERÉS QUE TIENE POR LA CULTURA. ¿EL GOBIERNO Y LOS PERIODISTAS CUÁNDO?...



UN PROFESOR DE ENSEÑANZA MEDIA, ORGULLOSO PRESUMÍA QUE A FORMAR PARTE LO INVITARON DE UN JURADO DE POESÍA; IMAGINANDO QUE EL CERTÁMEN DE PRIMARIA SERÍA.



